

COMEDIA FAMOSA.

- 17

# EL ROBO DE ELENA.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROT.

Hablan en ella las Personas siguientes:

Venus.  
 Palas.  
 Juno.  
 Elena.  
 Paris.

Menelao.  
 Pepin, criado de Hector.  
 Troylo, Infante.  
 Priamo, Viejo.  
 Hector, Principe.

Archelao.  
 Laumonte, Labrador.  
 Soldados Griegos.  
 Soldados Troyanos.  
 Musicos.

NA 1088965  
 NTA 1611619

## JORNADA PRIMERA.

*Sale Venus suelto el cabello con arco, y flecha, muy bizarra.*

Venus. Resplandeciente Aurora,  
 que con musica acorde, si sonora,  
 sales triunphando en tu perpetuo coche  
 de las opacas sombras de la noche:-

*Sale Palas en traje Gentilico con un asta.*

Palas. Aurora luminosa,  
 que en transportines de jazmin, y rosa,  
 pestañean tus ojos  
 de Phebo. ardiente los fulgores roxos:-

*Sale Juno por otra parte con el mismo traje.*

Juno. Bella madre del dia,  
 de quien naciendo el Sol á la harmonia  
 de las aves respondes con el llanto,  
 del parto indicio, que has llorado tanto:-

Venus. Yá es hora, que al convite prevenido:-

Palas. Yá es tiempo, que al banquete mas lucido:-

Juno. Yá es justo, que al festejo cuidadoso:-

Venus. Venga Palas, de Marte asombro hermoso:-

Palas. Venga Juno divina.

Venus. Llegue Venus, en todo peregrina.

Venus. Mas yá Palas, y Juno están presentes.

Palas. Yá Juno, y Venus pásimos son lucentes.

Juno. Venus, y Palas, yá lobré las flores,  
 theatros son de letras, y de amores.

Venus. Palas heroica, Juno valerosa:-

Palas. Venus divina. Juno. Venus poderosa:-

Venus. Este sitio, de Abril florido estrado,  
 es de nuestro convite señalado,  
 aqui nuestras Deidades,  
 con pompa, con aplausos, magestades,  
 juntas gocemos tan felice dia,  
 el nectar sacro, el celico ambrosia.

Juno. Yá mi ciencia privilegia  
 mesa opulenta. Palas. Yá la mesa viene.  
 Suenza musica de paxaros, y por entre unas ar-  
 boledas, de que ha de estar vistido el teatro,  
 sale una mesa, y ponesse en medio del teatro  
 por una tramoya. sin que nadie  
 lo traiga.

Yo, á fuerza de conjuros,  
 haré, que penetrando vientos puros  
 vengan platos ligeros,

A

que

que al apetito sirven lisongeros.  
*Venus.* Yo haré, que diestras voces,  
 écos alternen dulces, si veloces.

*Juno.* A qué, pues, aguardamos?  
 á la mesa os sentad.

*Las dos.* Yá nos sentamos.

*Sientanse las tres, y por lo alto, y por debaxo del tablado salgan algunos platos de plata, y con unos alambres se pongan en la mesa, sin que se descubran, como, y cantan dentro, y ellos comun.*

*Musc.* *Venus, Palas, y Juno,*  
 Deidades á quien venera  
 la atención de las Provincias,  
 la Magestad de las selvas.  
 En un convite en que lucen  
 sus ingenios, y grandezas,  
 son prodigio de los montes,  
 y assombro de las Esferas.

*De lo alto descende un pomo, ò manzana dorada, que baxa pendiente de un hilo á la mesa.*

*Venus.* Qué manzana es aquella,  
 á quien el Orbe aplauso dá de Estrellas?

*Palas.* Qué pomo aquel de oro,  
 de estas regiones naufrago thesoros?

*Juno.* Donde baxa esta rosa,  
 arracada del viento luminosa?

*Venus.* Este es Astro dorado,  
 que de su Firmamento se ha soltado.

*Palas.* No es Astro, sino rayo,  
 que estudio baxa á ser de Abril, y Mayo.

*Juno.* No es rayo, pues violento  
 no descende abralando el vago viento.

*Venus.* A la mesa divina  
 su dorada carrera se encamina.

*Palas.* Yá la mesa ha llegado.

*Venus.* Uoas cifras, ò letras he porado,  
 que gravadas en ella

están. *Palas.* Qué rica! *Jun.* Qué immortal!

*Venus.* Qué bella!

*Jun.* Qué dicen estas letras, sacra Diosas?

*Venus.* Dices: *Palas.* Qué? *Lee.*

*Venus.* Que se dé á la mas hermosa.

*Juno.* La Diosas, si, de la discordia ha sido  
 quien esta competencia ha introducido.

*Palas.* A mí se me ha de dar.

*Juno.* Ha de ser mia. *Levantanse.*

*Venus.* No vuestra presumpcion á demasia  
 se paffe, que yo sola en este empeño  
 merezco ser de la manzana dueño.

*Juno.* Juzga en ti la passion: pierdo el sentido;

*Palas.* Quien en su propria causa Juez ha sido?  
*Juno.* Busquemos quien lo juzgue.

*Venus.* En esse monte,  
 pyramide immortal del Orizonte,  
 tan alto, que recelo,

que se ha pasado nos allá del Cielo,  
 vive Paris, que el nombre ha conseguido  
 por la igualdad con que en juzgar ha sido,  
 arbitro venerado  
 de quantos á su ingenio han consultado.

*Palas.* Juzgue Paris quien es la que merece  
 la manzana dorada. *Juno.* Si os parece,  
 yo haré que venga á fuerza de un encanto,  
 porque el deseo no me moleste tanto.

*Venus.* Venga, y no dilatemos  
 la duda en qué discordes padecemos.

*Juno.* Yá las opacas nubes penetrando  
 se acerca Paris. *Palas.* Yá le estoi mirando.  
*Baxa volando, ò por tramoya, Paris de Pastor.*

*Venus.* Pastor, cuya belleza  
 disfraza aqueffa rustica corteza,  
 tú que eres con juicios superiores  
 oraculo de todos los Pastores,  
 oy del monte has venido  
 á fuerza de una voz, donde perdido

dexaste tu ganado apacentando,  
 á juzgar de las tres, que estas mirando,  
 qual es la mas hermosa,  
 digna de esta manzana prodigiosa.

*Paris.* Deidades soberanas,  
 á quien el Orbe aplaude mas que humanas,  
 no soi lo que parezco,  
 en vuestra duda eleccion merezco,  
 fangre Real me llama  
 á eternizar mis brios en la fama.

*Palas.* Di quien eres primero,  
 y como aqueffe rustico, y groffero  
 traje disfraza atento  
 tan noble, y superior entendimiento.

*Paris.* Oid, fabrésis la historia peregrina,  
 que en los montes de Frigia me avecina.

En las campañas de Troya,  
 cabeza del Reino Frigio,  
 que oy á Priamo obedere:  
 como á su Monarcha invicto.

Adonde las verdes plantas  
 son pavellones textidos,  
 sin que del Sol las penetren  
 los resplandecientes visos.  
 Donde escandalò los vientos  
 los peñascos de los riscos,  
 parecen que se descuelgan

de aqueſſe Eſpherico Olympto,  
donde en cryſtalinās fuentes  
bucaroſe ſiempre nativos,  
halla deſcanto el ahogo,  
goza la fatiga alivio.

Aqui un humilde Paſtor,  
de muchos, que en aquel ſitio  
apacientan cuidadosos  
en cada oveja un armiño,  
y en cada cordero un copo,  
de la honda al eſtallido,  
de los accents al éco,  
y de los écos al ſilvo:

una obſcura noche oyó  
el tierno llanto de un niño,  
formando civiles quexas  
en mortales paraſíſmos:  
Siguió la voz cuidadoso,  
y vió entre unos lentíſcos  
un recién-nacido Infante  
à la inclemencia del frio.

Eſtaba deſnudo, ſiendo  
ſolo ſu oloroso abrigo  
ramas, que por verdes fueron  
à ſu eſperanza de alivio.

Viviente azucena entre ellas,  
blanca roſa, ò jazmin vivo,  
poblaba el roſtro de perlas,  
que ſuplian el rocío  
del Alba, porque el dolor  
le tenia tan marchito,  
que ſi el Alba ſe tardara,  
pudiera no hallarle vivo.

Llevóle, al fin, à ſu alvergue,  
laſtimado, y compaſſivo,  
que tambien ſuele vivir  
la piedad en los pellicos.

Críóſe en aquellos montes  
con opinion de ſu hijo,  
haſta que el tiempo veloz  
dió de ſu valor indicios.

Fué aſſombro de los Paſtores,  
creciendo en ingenio, y brio,  
y aventajandose en fuerzas,  
fué de las fieras el riſco,  
paſmo, eſcandalo, y eſtrago:  
pues yà el Leon vengativo,  
que carleando centellas,  
y eſcarapelando rizos,  
es feroz aſſombro, y yà  
el Oſſo indomable, altivo,  
bruto luchador, ſoberbio,

de las montañas prodigio.  
Yà el Javali, que acofado  
deſcubre, en coral teñido,  
una muerte en cada amago,  
y un rayo en cada colmillo.

Temeroſo de ſus armas,  
cobarde de ſus deſignios,  
en la fama eternizaron  
ſu fortaleza vencidos;  
tanto, que los rudos troncos  
maniſteſtaban eſcriptos  
ſus hechos, ſiendo en ſu abono  
deſenquadernado libro  
fodo el monte, de quien ſon,  
aunque rebeldes propicios,  
una plana cada roble,  
un quaderno cada olivo,  
una hoja cada olmo,  
y un parrafo cada aliſo.

Augmentóſe en los Paſtores  
la invidia, que ſiempre han ſido  
agenas aclamaciones  
en la emulacion delitos:  
viendo que le dotó el Cielo  
de ingenio tan peregrino,  
que fué en qualquier competencia  
mui venerado ſu juicio.

Poblaronſe de ſu nombre  
los comarcanos diſtritos,  
ſiendo para confuſion  
de invidioſos enemigos,  
oraculo de las ſelvas,  
de las conſultas prodigio,  
reſolucion de las dudas,  
y admiracion de los ſiglos:  
tanto, que me llaman Paris,  
ſiendo aſſi, que el nombre miſmo  
verdadero es Alexandro.  
Yo, al fin, ſoi el referido,  
yo ſoi Alexandro, y Paris,  
que eſto, Diosas, he ſabido  
del ruſtico Labrador.

A vueſtras plantas aplico  
el labio obediente, aunque  
me conſeſſo por indigno,  
para juzgar vueſtras dudas,  
quiero que ſepais, que ha ſido  
quien elegis, no villano,  
aunque parto de eſtos riſcos,  
ſi no admiracion, y aſſombro  
de los venideros ſiglos.

Venus. Guſtoſa queda de oírte,

y me alegre, que aya sido  
tan raro tu nacimiento,  
tan extraño tu principio.  
Pues en el presente empeño  
te deberás à ti mismo  
el cuidado que procuro,  
la atencion que solicito.

Juzga quien es de las tres  
la que el premio ha merecido  
por mas hermosa, y advierte,  
que soi Venus, que es mi hijo  
el Dios, contra cuyo imperio  
no ay rebeldes alvedrios.

*Juno.* Yo soi Juno, y soi esposa  
del gran Jupiter Olympo.

*Palas.* Yo Palas, que de las Letras,  
y las Armas soi alylo.

*Venus.* Si esta joya que merezco  
me dás, en quantos designios  
ruvieres de amor, te juro  
hacer dichofo. *Juno.* Yo digo,  
que si dás à mi-belleza  
este premio merecido,  
te daré quanto oro engendran  
en sus venas los abyfmos.

*Palas.* Yo, Paris, te daré ciencia.

*Venus.* Elcoge el mejor partido,  
ó ser venturofo amante.

*Juno.* O ser poderoso, y rico.

*Palas.* O ser fabio, y eloquente.

*Paris.* Para juzgarlo os fuplico,  
que me dexeis folo, haciendo  
mas prudente mi juicio.

*Venus.* Vamos, que la condicion  
acepto. *Juno.* Yo voi.

*Palas.* Yo os figo.

*Kanse las tres.*

*Paris.* Qué he de hacer ( ay de mi) entre  
tan confusos laberynthos?

Riqueza, Ciencia, y Amor,  
mi discurso han fuspendido,  
la riqueza me ha ofrecido  
poder, grandeza, y valor,  
la ciencia, fama, y honor,  
el amor dicha immortal.

Quien, Cielos, en duda tal,  
fiendo de efectos desdeñ,  
conocer pudiera el bien,  
para no elegir el mal?

Mas por qué ciego me dexo  
governar del interés,  
yil iguemiaia ca quita es

de justicia claro espejo?  
qué dudo, abforto, y perplexo?  
mas es forzoso el dudar,  
que al fuez mas fingular,  
de un soborno la malicia,  
fino torcer la justicia,  
al menos, le hace temblar.

*Dicen dentro en difereates partes.*

*Venus.* Paris, mira mi belleza!

*Palas.* Troyano, vuelve los ojos.

*Juno.* Teme, Paris, mis enojos.

*Paris.* Si he de temer tu grandeza,

Juno, en tu amenaza empieza,  
mi fentencia fin codicia,  
à tu hermosura esta vez,  
que quien amenaza al fuez,  
no tiene mucha justicia.

Qué me ofrece tu hermosura?

*Dentro Venus.* Ventura.

*Paris.* Qué mas he de merecerte?

*Venus.* Suerte.

*Paris.* En qué, es Venus superior?

*Venus.* En Amor.

*Paris.* A qué aguarda mi valor?  
porque con dudas-le ofendo,  
si Venus me está ofreciendo  
ventura, y suerte en amor?

*Palas.* qué dà en mi fentencia?

*Palas.* Ciencia.

*Paris.* Qué se aña de à este blafon?

*Palas.* Estimacion.

*Paris.* Y quien à la ciencia aclama?

*Palas.* La fama.

*Paris.* A eterno nombre me llama  
el premio heroico que escucho  
de Palas, que pueden mucho  
ciencia, estimacion, y fama.  
Juno, que dà tu-belleza?

*Juno.* Riqueza.

*Paris.* Qué es la riqueza notoria?

*Juno.* Gloria.

*Paris.* Quien à tu gloria dà fer?

*Juno.* El poder.

*Paris.* Juno pretende vencer,  
pues ofrece tal valor,  
que es el cohecho mayor  
riqueza, gloria, y poder.  
Discurramos, penfamiento,  
que neutral en el cuidado,  
vencida el alma ha quedado  
de uno, y otro ofrecimiento:  
la ciencia al entendimiento

convida, à la voluntad  
 el amor, la vanidad  
 del theforo à la memoria:  
 à quien darè la victoriat  
 qual es la mayor beldad?  
 Amor no es perfecto ardor  
 sin ciencia, ciencia es sin oro,  
 no conocido theforo:  
 qual de las tres es mayor?  
 De qué me sirve el amor,  
 sin la riqueza bastante?  
 De qué la ciencia triunphante,  
 si he de vivir con pobreza?  
 Y para qué es la riqueza,  
 si he de gozarla ignorante?  
 Juno tu beldad: mas Cielos,  
 para qué quiero el poder,  
 si desgraciado he de ser?  
 Palas tu luz: qué recelos!  
 à qué aguardan mis desvelos?  
 Venus tu hermosura aqui  
 merece; mas ay de mí!  
 que si la premio este dia,  
 perdí la sabiduria,  
 y la riqueza perdí.  
 Mas si bien lo confidero,  
 en esta confusa calma,  
 Venus merece la palma,  
 darle la manzana quiero:  
 quien tiene amor verdadero,  
 ciencia con él ha adquirido,  
 pues sabe; quien ha sabido  
 amar, es rico en rigor,  
 que no ay riqueza mayor,  
 que querer, y ser querido.  
 Quiere, y tiene amor el hombre,  
 la planta, el ave, y el bruto,  
 que amor es Rey absoluto  
 su poder es bien me affombre,  
 y así à Venus mi amor nombre,  
 sus aplausos me convienen,  
 que de los que al Mundo vienen,  
 algunos tienen riqueza,  
 algunos ciencia, y viveza,  
 pero amor todos le tienen.  
 Venus es la mas hermosa, *A voces.*  
 à Venus el premio ofrece  
 amor, sola la merece  
 su perfeccion milagrosa.  
*Venus.* Agradezco afectuosa  
 tu eleccion, tendrás en mí  
 el premio que prometí.

*Juno.* Pues mi belleza ofendiste,  
 ay del Reino en que naciste!  
*Palas.* Ay de Troya! y ay de tí!  
*Esto han dicho dentro, y sale Venus, y*  
*dale la manzana.*

*Paris.* Recibe la manzana,  
 Venus divina, Venus soberana,  
 pues tu hermosura ser del alma quiso  
 encanto milagroso, dulce hechizo.

*Venus.* Valeroso Troyano,  
 este premio que ofreres à mi mano  
 he de satisfacerte agradecida  
 antes que aqueſta Antorcha mas lucida  
 te apa gue en Occidente:  
 este monte que miras eminente,  
 que es de Grecia confin, tiene un theforo  
 que serà el premio de este pomo de oro.

*Paris.* Reina de todo el espherico Orizonte,  
 donde hallarè el theforos Ven. En este monte.

*Paris.* De que fuerte, me advierte,  
 tengo de descubrirlo. *Ven.* De esta suerte.  
*Vase Venus, y dice dentro Elena.*

*Elena.* El Monarcha de las selvas, fuerte bruto,  
 por qué de lo sagáz, y de lo astuto  
 en la lucha te vales,  
 si te aclaman por Rey los animales?  
*Mirando para dentro.*

*Paris.* Qué divina hermosura  
 baxa por esta rustica espesura!  
 suelto al viento el cabello,  
 es del Zephyro blando pasmo bello,  
 el azero ceñido  
 de su valor oſlado prueba ha sido,  
 flechas trae por venganza à sus ojos:  
 sobradas son à donde estàn sus ojos:  
 entre malezas tantas,  
 adorno son las plantas de las plantas.

*Dentro Elena.*

*Elen.* Cobarde, aguarda no tu accento tarde.

*Paris.* Por mi lo dice, si, que estoi cobarde.

*Elen.* No huyas me conuen, veloz fiera.

*Paris.* Detente. *Elen.* Aguarda. *Paris.* Mira.

*Sale Elena corriendo de caza muy bizarra,*  
*con baquero, y plumas levantando un ve-*  
*nablo, y encuéntrase con Paris.*

*Elen.* Espera.

*Paris.* Suspende el golpe, advierte,  
 que no es hazaña darle à un muerto muerte.

*Elen.* Quien eres, Jovent?

*Paris.* Qué beldad! qué aliento!

*Elen.* Qué brio! qué valor! qué lucimiento!

*Paris.* Quien eres, Nymphá hermosa.

estudio del clavel, y de la rosa?  
segunda Venus bella,  
que no te diferencia el amor de ella,  
aunque sin diferencia si se apura,  
pues Venus no te iguala en la hermosura,  
si mas presto vinieras,  
de una preciosa joya dueño fueras,  
sin haverme tenido  
equivoco, confuso, y suspendido,  
no augmentes mas mi pena,  
di, quiéneres?

*Elen.* Yo, Joven, soi:-

*Sale Menelao, y un criado de caza.*

*Menel.* Elena.

*Elen.* Menelao, esposo mio.

*Menel.* Adorada prision de mi alvedrio,  
por qué tan sin temores  
se expone tu valor à los rigores  
de las fieras del monte?

*Elen.* Y à las de aqueste esphérico Horizonte  
conocen este esfuerzo, y este aliento.

*Menel.* En qué te has detenido?

*Elen.* Escucha atento.

Trás aquel corzo, cuya ligereza,  
fuè assombro de la rustica maleza:  
pues tan veloz volaba,  
que apenas mi deseo le alcanzaba,  
llegué à este valle, donde  
un Unicornio, y un Leon se esconden  
entre el contexto de arboles sombríos,  
cuyos assados brios  
quisieron prueba hacer en la campaña,  
del valor ambicioso de una hazaña.  
Era el fuerte Unicornio altivo, assado,  
el pelo, y clin leonado,  
en los pies semejante  
al soberbio Elephante,  
y en el cuerpo al caballo,  
si la atencion pretende retratallo:  
Tiene por armas en la adulta frente  
una punta valiente,  
que si vencer desea,  
la esgrime diestro en la mortal pelea.  
El Leon, yà conoces sus enojos,  
pues verze con el ceño de los ojos:  
con los golpes tyranos  
de los agudos dientes inhumanos,  
con las garras furiosas  
de las soberbias uñas venenosas,  
siendo en corage tanto  
un assombro, un prodigio, y un espanto.  
Salíó de entre un Jaurés el Leon furioso,

que se juzgó en el arbol victorioso,  
de entre un cyprès el Unicornio fuerte  
salió, siendo presagio de su muerte:  
la batalla se dieron,  
sus bramidos al arma repitieron,  
siendo marcial, y belico instrumento,  
de uno la voz, del otro el ronco accento.  
El Unicornio atento à su desvelo,  
el Leon erizado el grueso pelo,  
uno desnuda alfanges diferentes,  
otro apercibe los agudos dientes,  
aquel fuego despide en sus enojos,  
y este viorás suda por los ojos.  
El Leon mas feroz causando assombros,  
se le subió sobre los duros ombros,  
y assendolos su garra en breves plazos  
le embargó el movimiento de los brazos:  
luego arboló una mano con fiereza,  
y al descargarle un golpe en la cabeza,  
con presteza no poca,  
el Unicornio se volvió la boca,  
asíó la mano, siendo indiferentes  
los dientes uñas, y las uñas dientes,  
pues quanto mas los dientes apretaban  
tanto las uñas mas le lastimaban,  
hasta que el Unicornio con enojo  
soltó la mano, barba despojo,  
descubriendo en la boca mal herida  
la lengua en varios trozos dividida:  
y con soberbia summa,  
escupia la lengua entre la espuma,  
por no quejarle del dolor furioso,  
que era tan valeroso,  
que si el Leon la lengua no rasgára,  
remiendo que sangriento se quexára,  
el proprio la arrancára, y escupiera,  
para que el quexarse no pudiera.  
Embistióle otra vez, y el Leon fuerte,  
que en la sangrienta mano se divierte,  
no se sintió llegar, y él con feroces  
bramidos, y con voces  
le maltratò de modo,  
que le privò del sentimiento todo,  
y por el lomo alzandole del suelo,  
le arrojò al mismo Cielo,  
y al descender al suelo parecia  
el Signo de Leon, que se caía.  
Cayó el Leon, y quando  
presumí que quedára agonizando,  
vuelto del torpe susto referido,  
que havia embarazado su sentido,  
la venganza à su injuria se promete:  
la nudo

sañudo el Unicornio le acomete:  
pero astuto el Leon con trato doble,  
hizo escudo de un roble:  
embistiò el Unicornio con presteza,  
tal, que escondiò la punta en la corteza,  
atravesòlo, y sin poder sacalla,  
se quedò desarmado en la batalla.  
Entonces su enemigo saliò ollado,  
y cruel, vengativo, y enojado,  
con las uñas, y dientes venenosos,  
todo lo dividiò en sangrientos trozos,  
con presteza tan fiera,  
que no le diò lugar á que sintiera  
la muerte, tanto, que en penosa calma  
quedò sin cuerpo, y quedò sin alma.  
Sola la testa herida  
quedò en el arbol de la punta asida,  
como diciendo: Fiero bruto, advierte,  
que este arbol es causa de mi muerte.  
Yo entonces seguí oflada al Leon fiero,  
huyò de su verguenza, y de mi azero,  
encontré este Pastor, y fuè su accento:  
remora de mi ollado arrojamiento,  
hasta que tu llegaste, donde oiste  
del Unicornio la tragedia triste.

*Menel.* No es mucho, Elena divina,  
que huyera el Leon con temor,  
pues tiene fuerza mayor  
tu hermosura peregrina.

*Paris.* Qué mal Venus ha premiado  
mi afesto reconocido,  
pues la vida me ha rendido,  
y el alma me ha aprisionado.

*Menel.* Quien eres, Pastor? *Par.* Señor,  
quien humilde tus pies besa.

*Elen.* Aquesta inquietud travieffa  
es inclinacion, ò amor?

Más como mi soberano  
valor, y sangre Real,  
no se oponen al sayal  
de este rustico villano?

No sé qué incendio, y porfia,  
ay en el pecho, que arguya,  
que yá por querer ser fuya,  
dexò de querer ser mia.

*Paris.* Soi al fin quien atrevido  
en esse monte encumbrado  
pierde en guardar el ganado,  
gana en haverse perdido:  
guardaba ovejas, y yá  
solo guardo pensamientos.

*Menel.* Bien de tus merecimientos

noticias tu voz me dà:  
De Lacedemonia soi  
Rey, en Grecia venerado,  
que á divertir el cuidado  
sali á estas Montañas oy.  
No sé qué afecto me llama  
con impulso superior,  
á levantarte, Pastor,  
en las alas de la fama.

*Elen.* Esposo, su poca edad,  
y su persona merece  
la estimacion que le ofrece  
tu agrado, y tu voluntad:  
llevale á Palacio: Cielos,  
á donde está mi valor,  
que así me atormenta amor?

*Paris.* Qué así me acobarde, Cielos!

*Menel.* Como te llamas? *Paris.* Señor,  
Alexandro mi nombre es.

*Menel.* Vente conmigo. *Paris.* Tus pies  
belo por tan gran favor.

*Menel.* No sabrás tu cultivar  
un jardin, y sembrar flores?

*Paris.* Y porque crezcan mejores  
las sabré á tiempo regar  
con llanto de mis enojos.

*Menel.* Vamos, pues.

*Elen.* Succello extraño!

*Paris.* Parece, si no me engaño,  
que me habla con los ojos.

*Elen.* No quiero volver á vér,  
que será aumentar mi pena.

*Paris.* Valgate Dios por Elena!

*Elen.* Amor mi muerte ha de fer.

Vase, y salen criados de acompañamien-  
to, y Archelao, y detrás el Rey.

*Priamo, viejo:*

*Priam.* Qué al fin Troylo ha venido,  
de la guerra victorioso?

*Archel.* Y tu Reino festejoso  
á recibirle, ha salido,  
al campo, se ha trasladado  
Troya, á vér entrar triumpante  
al gran Troylo el Infante,  
astombro de Marte ollado.

La vejez, la juventud,  
la belleza, y bizarria,  
con nunca vista alegría,  
solemnizan su virtud.  
Los naturales vergeles,  
las campiñas olorosas,  
tienen mas Damas, que rosas,

más Troyanos, que claveles.  
**Priam.** Hektor, y Troylo sabios  
 fueron á un tiempo á dos guerras,  
 uno á sossegar mis tierras,  
 otro á vengar mis agravios.  
 De Frigia algunas Ciudades  
 contra mi se han revuelto,  
 y Troylo ha castigado  
 ambiciosas deslealtades.  
 Hektor contra Grecia fué,  
 donde á mi hermana Amphiona  
 oy Telamon la aprisiona  
 despues de la guerra, en que  
 la robaron, destruyendo  
 los Griegos á Troya, y ya  
 que reedificada está,  
 con justa causa me ofendo  
 de ver mi sangre captiva,  
 y así á Hektor embié  
 á que guerra á Grecia dé,  
 que como Hektor me viva,  
 vengiendo Griegos despojos,  
 dará con justo rigor  
 satisfaccion á mi honor,  
 y venganzas mis ojos:-  
 quiera el Cielo, que Hektor llegue,  
 como ha llegado su hermano.

**Archel.** Es el valor soberano  
 del Principe, no te ciegue  
 la sospecha, ni el temor,  
 que pues Troylo ha venido,  
 su hermano le avrá excedido,  
 pues es su esfuerzo mayor.

**Priam.** No tiene Hektor semejante.

**Archel.** A la fama assombro dá  
 su nombre invencible. **Priam.** Y á  
 llega á Palacio el Infante.

*Tocan cajas, clarines, atabales, y chirimias, y salgan delante muchos Soldados con Vanderas, que abaten á los pies del Rey, y luego algunos preffos en forma de triumpho, y detrás Troylo de Capitan General muy galán.*

**Troyl.** A tus pies llega, señor,  
 un Capitan victorioso,  
 á quien hace mas dichoso,  
 que la guerra, tu favor.

**Priam.** Sube, Troylo, á mis brazos,  
 levanta, hijo, del suelo.

**Troyl.** De la esphera de tu Cielo  
 soi indigno. **Priam.** Estos brazos

son el laurel merecido  
 de tus empreffas marciales.  
**Troyl.** Beso tus plantas Reales.  
**Priam.** Dime lo que ha sucedido.  
**Troyl.** Apenas, Priamo invisto  
 (cuya Magestad Augusta,  
 la emulacion atropella,  
 y de los rebeldes triumpho)  
 sali de Troya mi Patria,  
 golfo illustre, en que se inunda  
 la atencion, todo naufragio,  
 la vista toda confusa,  
 cuyas torres, y murallas,  
 soberbias al Cielo assustan;  
 que es mucho, siendo soberbias,  
 que las tenga el Cielo juntas.  
 Quando llegué con mi campo  
 á castigar las injurias  
 de Frigia por esta parte,  
 que el Mar Egeo circunda  
 sus playas: pero mi fama  
 tanto sus alientos turba,  
 tanto desmaya sus bríos,  
 y sus designios ofusca,  
 que salieron los cobardes  
 de las poblaciones suyas,  
 solo dexaron en ellas  
 por guarnicion la hermosura.  
 No quise, no, en las mugeres  
 infamar las nobles puntas  
 de los Troyanos azeros,  
 que no fué victoria nunca  
 ofender al que no tiene  
 defensa, amparo, ni ayuda.  
 El Exercito contrario  
 se subió á un monte, de cuya  
 eminencia hizo muralla,  
 y es tan alto, que aun oy duda  
 la vista si alcanza á ver  
 el remate que le encumbra.  
 A este inanimado Atlante,  
 á esta Montaña confusa,  
 á este promontorio altivo,  
 á esta del Orbe columna,  
 llegué á tiempo, que la Aurora  
 aljofar liquido suda,  
 si es la Aurora la que vierte  
 lagrymas que muchos juzgan,  
 que la que llora es la noche,  
 que vencida de la lucha,  
 que con la luz ha tenido,  
 lloró corrida, y confusa.

A la voz de las trompetas,  
 que en accentos se articulan,  
 al ruido de los parches,  
 donde las baquetas pulsan,  
 furioso, ollado, y resuelto;  
 fiando de la fortuna  
 no, si del valor la empresa,  
 acometieron mis furias  
 à todo el golfo de riscos,  
 y al Oceano de grutas.  
 Los rebeldes enemigos  
 à un tiempo arrojaron juntas  
 tantas flechas, que juzgamos  
 que era voladora turba  
 de aves, y juzgamos bien,  
 pues eran picos las puntas  
 de las flechas, cuerpo el asta,  
 y alas las veloces plumas.  
 Las mas lograron su intento,  
 hiriendo à muchos su furia:  
 y aunque pudo acobardar  
 los animos tanta punta  
 clavada, tanta arbolada  
 flecha, no solo se turba  
 el brio, antes mas lozanos  
 acometen, porque juagan,  
 que son las flechas penachos,  
 y con sus galas se ilustran.  
 Escalando la Montaña,  
 trepando por la espesura,  
 les alcanzamos, fué fuerza  
 ir mas ligeros, que nunca,  
 pues para subir volando  
 las flechas nos dieron plumas.  
 Vieras, señor, los dos campos  
 con denuedo, y con astucia,  
 de la derramada sangre  
 teñir las peñas adustas.  
 Aqui las Tropas se traban,  
 alli Esquadrones se juntan,  
 aquel animoso vence,  
 este cobarde se turba:  
 uno despeñado muere,  
 otro ambicioso se encumbra:  
 qual victoria aclama à voces,  
 qual tímido no pronuncia:  
 corales graniza el monte,  
 el viento triste se enluta,  
 estremecense las plantas,  
 huyen las aves confusas,  
 de miedo se yela el agua,  
 las fieras sus cuevas buscan,

huyen los Frigios readidos,  
 y los victoriosos triumphan,  
 para que tu soberano  
 nombre, que yá se vincula,  
 en la fama espanto sea  
 de las edades futuras.

*Priam.* Troylo, à quien no admiró  
 esse esfuerzo sin segundo?  
 Quien, Infante, en todo el Mundo  
 podrá competirte?

*Salen Héctor, y Pepin solos sin  
 estruendo.*

*Priam.* Héctor, qué es esto? pues vos  
 de esta fuerte haveis venido?  
 Sin duda venis vencido.

*Héctor.* Yo vencido? bien por Dios.  
 No sabes que para mi  
 es el Orbe corta esphera,  
 y que si vencido fuera,  
 no volviera vivo aqui?

*Priam.* Pues si venis con victoria,  
 como entráis en Troya oy  
 sin triumpho? *Héct.* Porque no soí  
 amigo de vanagloria.

*Priam.* Qué à Macedonia llegastet

*Héct.* Llegué. *Priam.* Quando?

*Héct.* Quando pude.

*Priam.* Y vencistet?

*Héct.* Ay quien lo dudet?

*Priam.* De qué fuerte peleastet?

*Héct.* De suerte, que à merecer  
 llegué el renombre que oíste.

*Priam.* A quantos Reyes vencistet?

*Héct.* A quantos iba à vencer.

*Troyl.* Aunque à tu illustre opinion  
 no ay quien aya competido,  
 yo sé: *Héct.* Qué?

*Troyl.* Que te he excedido,  
 Héctor, en esta ocasion,  
 y no quiero encarecello,  
 que presto lo has de saber.

*Héct.* Troylo, bien puede ser:  
 pero no quiero creello.

*Troyl.* Yo sin confianza necia  
 contra la Frigia partí.

*Héct.* Yo tambien salí de aqui  
 à pelear contra Grecia.

*Troyl.* La mitad Frigia acomoda,  
 rendida à mi potestad.

*Héct.* Yo no rendí la mitad,  
 pero la he rendido toda.

*Troyl.* Mi valor siempre oportuno,



solos mil hombres perdió.

*Hecl.* Menos he perdido yo,  
pues no he perdido ninguno.

*Troyl.* Cauandole horror à Apolo,  
porque te admires, y aflombres,  
maté setecientos hombres,  
por mi persona yo solo.

*Hecl.* Hazaña fué singular:  
pero no me causa espantos,  
porque yo di muerte à tantos,  
que no los pude contar.

*Troyl.* Tres mil Frigios mi poder  
trae presos por varios modos.

*Hecl.* Yo les di la muerte à todos,  
y no tuve que traer.

*Troyl.* Siendo mi hermano, imprudente  
cómigo está tu rigor.

*Hecl.* En tocandome al valor,  
no tengo ningun pariente.

*Priam.* Bueno está, Principe, Infante,  
baste yá la competencia.

*Archel.* Qué cordural qué prudencia!

*Troyl.* Qué soberbio! qué arrogante!

*Pep.* Dadle los pies, gran señor,  
à Pepin, que en esta guerra,  
siendo rayo de esta tierra,  
norma ha sido del valor.

*Priam.* Levanta: jamás de ti,  
que eras valiente he sabido.

*Pep.* Confuso estoi, y corrido  
de que me trates así:  
con este azero, cometa  
de Marte, los dos que ves,  
Troylo es un caco, y es  
Hector un niño de teta.

*Priam.* Como hechos tan famosos  
nunca han sido celebrados?

*Pep.* Ay valientes desgraciados,  
como ay gallinas dichosos.

*Priam.* Qué hiciste al fin? *Pep.* No los sé,  
que tengo poca memoria:  
solo sé, que en la victoria  
la mayor parte alcancé,  
y à los Griegos mas guerreros,  
este azero degollé.

Hector ladrones mató,  
mas yo maté Caballeros.

*Hecl.* Tu Caballeros matabas,  
y yo ladrones? *Pep.* Pues no!  
si los degollaba yo,  
y tu los desquartzizabas?

*Priam.* Venid, y los regocijos

de vuestra patria gozad.

*Arch.* Feliz mil veces la edad,  
que goza tan nobles hijos.

*Priam.* Justos aplausos reciba,  
vuestra fama eterna cante.

*Todos.* Viva Troylo el Infante,  
y el Principe Hector viva.

*Entranse con musica, y caxas.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Elena, y Deydamia.*

*Elen.* Dexame, que estoi mortal,  
no me aconsejes, Deydamia.

*Deyd.* Solo te advierto el peligro,  
porque te miro, señora,

tan de parte de tu pena,  
que temo: - *Elen.* Dexame sola.

*Deyd.* No labes, que la tristeza  
con la soledad se doblar *vase*

*Elen.* Dexame: mal aya el dia  
en que el imperio de Flora  
me vió acosando las fieras,  
atrevida, y valerosa,

ganar opinion de osada,  
para perderme à mi propia.

O, pesia al vil pensamiento,  
al discurso, y la memoria,

que de este modo me ultraja,  
que de esta suerte me postran!

No soi yo Elena! No soi  
bella admiracion de Europa!

No fué mi padre el illustre  
Tindaro, Rey de Lyconia!

Enamorado Theseo,  
Rey de Athenas poderosa,

no me robó de mi propia  
casa resuelto, y amante!

Y yo entonces valerosa  
no fui escollo à sus halagos,

como à sus caricias roca,  
à sus persuasiones muro,

è invencible à sus lisonjas,  
hasta que Castor, y Polux,

mis hermanos, la afrentosa  
injuria vengando airados,

libertaron mi persona,  
poblado el Mar de baxeles,

y las campañas de Tropast  
Pues como yo siendo Reina

de Esparta, y Lacedemonia,  
siendo prodigio de Grecia,

*siendo*

siendo estampa de la Aurora,  
 siendo d. Iden de Thefeo,  
 siendo invidia de las Diosas,  
 siendo admiracion de muchos,  
 siendo emulacion de todas,  
 y siendo yo, que es lo mas,  
 que puedo decirte agora;  
 pues siendo lo mas yo misma,  
 todo lo demás me sobra:  
 à un villano: ha, honor cobardel  
 pero es justo que me corra  
 de confesar lo que siento,  
 que ay en el Mundo congoxas  
 tan mal nacidas, que es mas  
 ignominia, y mas deshonra,  
 que sentir las en el alma,  
 confesarias por la boca.  
 Ay, amor! ay, Alexandro!  
 ay, Pastor! dulce ponzoña  
 de mi vida! ay, Menelao  
 esposo! ay, zelos, y honra!  
 y ay de todo lo que en mi  
 no lo ay yá, pues vivo forda  
 à las voces de mi sangre,  
 que licitas quexas forma  
 de un pensamiento afrentoso,  
 humilde golfo, Mar corra,  
 donde el decoro naufraga,  
 y la Magestad zozobra!  
 Pero què he de hacer si muero?  
 de amor la tierra espantosa  
 sufrir el fuego no puede;  
 pues que tal vez si se enoja,  
 ò yá en incendios le exhala,  
 ò yá en volcanes le aborta.  
 Viva yo: muera mi fama:  
 pero qué digo, estoí loca:  
 viva mi fama, y yo muera:  
 Mas yá por entre las hojas  
 del jardin miran mis ojos  
 al bello objecto que adoran.

*Sale Paris.*

*Paris.* Señora! *Elen.* Alexandro?

*Paris.* Bien

las florecillas vistosas,  
 para dár la bien venida  
 à tu Alteza, que es Aurora,  
 desplegando otros colores  
 exhala nuevas aromas.

*Elen.* Como te vâ en el Jardin?

*Paris.* Bien, porque aqui à todas horas  
 me dán lecciones las flores,

que aprende el alma gustosa.  
 En verdes cathedras leen  
 los jazmines, y las rosas  
 las materias de hermosura,  
 donde cursa la memoria.  
 Yo aprendo de ellas à amar,  
 y ellas no de mi. pues todas  
 no permanecen constantes,  
 y mi amor constante adora!

*Elen.* Tienes tu amor?

*Paris.* No le tengo,  
 que me tiene à mi, de forma,  
 que no sé si vivo, ò muero.

*Elen.* Y à quien amas?

*Paris.* Como oiga  
 vuestra Alteza, lo sabrà  
 de las quexas amorosas,  
 que doi à las flores; pues  
 las digo tal vez à todas:  
 Aprended, flores, de mí,  
 lo que vâ de ayer à oy,  
 que ayer maravilla fui,  
 y oy sombra mia no soi.

*Elen.* Di, que gustarè de oírte  
 aunque extraño que se ponga  
 un rustico à pretender  
 subir de amor à la gloria.

*Paris.* Amor, es como la luz  
 del Sol, que igualmente dora  
 los sumptuosos Palacios,  
 y las desvalidas chozas.

*Elen.* O, si como es el ingenio,  
 fuera la nobleza heroica? *ap.*

*Paris.* Flores, que amando naceis,  
 y luego al amor faltais,  
 con la Aurora os levantais,  
 y con el Sol os poneis:  
 yá que mi amor firme veis,  
 y que del Sol recibí,  
 la luz que me abraza aqui,  
 porque atrevido la ofendo,  
 pues de vosotras aprendo,  
 aprended, flores, de mí.  
 Ayer vivi sin amar,  
 y oy fallezco de un deseo;  
 ayer fuè mi amor tropheo,  
 y oy es mi amor singular:  
 ayer me atreví à mirar,  
 y oy à quien vi amando estoí  
 al fin, fui ayer, y oy no soi,  
 pues fui ayer libre. y oy preso,  
 ved, flores, en mi successo

lo que vá de ayer á oy.  
 Aprended á ser constantes,  
 flores, no os desanimeis,  
 aunque imposibles halleis  
 en los intentos amantes:  
 pero mejor es que antes,  
 escarmenteis, viendo en mí,  
 que como al Amor rendí  
 la libertad deseada,  
 foi oy humo, sombra, y nada:  
 y ayer maravilla fui.  
 Pero, flores, disculpad  
 mi atrevido pensamiento,  
 porque aunque es mi atrevimiento  
 grande, es mayor su beldad:  
 es su imposible piedad,  
 quando adorandola estoi,  
 mi muerte buscando voi,  
 pues desuerte el roscier  
 de su luz me dexò ayer,  
 que oy sombra miã no soi.

*Elen.* No te entiendo.

*Paris.* Esse es mi mal,  
 pues no entiendo lo que siento  
 quando de mi sentimiento  
 me estoi sintiendo mortal.

*Elen.* Quien à tu topco sayal  
 á amar, Paris, ha enseñado?

*Paris.* Tu hermosura. *Elen.* Altivo, offado:~

*Paris.* Oye, que no te he ofendido,  
 pues del jardin he aprendido  
 el amor que he ponderado:  
 y pues mandarme veniste  
 al jardin, y de èl aqui  
 à amar, señora, aprendí,  
 tu de mi amor causa fuiste.

*Elen.* A quien tener amor viste  
 en el jardin? *Paris.* A las flores,  
 à las aves superiores,  
 y à las fuentes transparentes,  
 que flores, aves, y fuentes  
 estãn tratando de amores.  
 Qué pienfas que son, señora,  
 las dulces voces del ave,  
 que canta diestra, y suave?  
 No son salva de la Aurora:  
 canta porque al uso adora  
 con pretensiones galantes:  
 que aun en aves ignorantes  
 tanto el amor ha podido,  
 que en ellas ha introducido  
 dárse musicas amantes.

Qué pienfas que hacen las fuentes  
 entre las plantas floridas,  
 yendo de vérlas corridas  
 llegando à vérlas corrientes?  
 Lagrymas son transparentes,  
 las que vierten al passar,  
 que como saben amar,  
 sienten de amor el rigor,  
 y quien siempre tiene amor  
 siempre tiene que llorar.  
 Musica, y llanto, señora,  
 ofrecen aves, y fuentes,  
 estas con dulces corrientes,  
 y aquellas con vos sonora:  
 yo lloro, y no canto agora,  
 y es, porque para aumentar  
 mi tristeza, y mi pelar,  
 las Syrenas con enojos  
 habitan en otros ojos,  
 siendo los míos el Mar.  
 Mar son mis ojos, y tal,  
 que mi amor, que à sí se excede,  
 passar sin puente no puede  
 de su corriente el raudal:  
 por esso es en peligro igual,  
 mis ojos, tristes despojos,  
 son puentes de sus enojos,  
 que si se vé atentamente  
 la fabrica de una puente,  
 solo consiste en los ojos.

*Elen.* Calla, atrevido, que voi:~

*Paris.* Què escucho?

*Elen.* Airada de oír

(muerta pudiera decir)  
 tus locuras. *Paris.* Sin mi estoi.

*Elen.* Si acaso ignora quien soi  
 tu arrojado pensamiento,  
 veràs de mi sentimiento,  
 en el rigor que prosigo,  
 la venganza, y el castigo,  
 que doi à tu atrevimiento.

*Vãse à entrar, y cae, y levántala Paris,  
 y Menelao al paño ve levantarla  
 de la mano.*

*Elen.* Ay de mí! *Paris.* Confuso veo  
 el Cielo al suelo rendido.

*Menel.* Es fabrica del sentidor?

Es ilufion del deseor?

Mi esposa (mas no lo creo)

la mano (què deslealtad!)

à un villano (què crueldad!)

mas aunque en tales enojos

digan la verdad los ojos,  
no he de creer la verdad. *Sale.*  
Qué es esto? *Paris.* Que mi señora:-

*Turbanse los dos.*

*Elen.* Que yo al passar:-

*Paris.* Que la Reina:-

*Elen.* Tropecé. *Paris.* Cayò.

*Menel.* Ay de mi!

dissimulemos, prudencia. *ap.*

Esposa, y señora mia,  
levantad, no hagais ofensa  
à vuestra grandeza, pues  
el suelo es humilde esfera,  
y solio indecente, para  
alvergar vuestra belleza.

*Paris.* Turbado, y mudo he quedado. *ap.*

*Elen.* Estoy confusa, estoy muerta. *ap.*

*Menel.* Desde que hallò à este villano,  
cazando en el monte Elcna,  
la examino divertida,  
la reparo poco atenta.

Otra vez en este sitio  
hablando à solas, sospechas  
sed posible, los he hallado,  
y como se manifiesta *Todo ap.*

en él, aunque en toseo traje,  
valor, ingenio, y nobleza,  
temeroso ( qué ignominia ! )  
me acobarda ( qué baxeza ! )  
un recelo ( qué disgusto ! )  
un pensamiento ( qué afrenta ! )  
que se traxesse à Palacio,  
afectuosa la Reina,  
me pidió: si este disfraz  
oculta alguna cautela,  
y es mas de lo que parecer  
Si le tiene amor Elena:  
posible es, y es imposible.  
Alexandro muera, muera,  
pues que con sola su muerte  
se aseguran mis sospechas.

*Elen.* Pensativo el Rey ( ay Cielos ! )

el semblante manifiesta  
su cuidado, que los ojos  
son del sentimiento lenguas.

*Menel.* Yo le haré quitar la vida  
esta noche; no se riegan  
estas flores, Alexandro.

*Paris.* Si, gran señor.

*Menel.* Mucho medran  
con el vicio aquellas plantas.

*Paris.* Es muy fertil esta tierra.

*Menel.* Dicen que se esterilizan  
quando con sangre se riegan,  
y es menester que con sangre  
las regueis, porque no crezcan.

*Paris.* Si hablarà con intencion?

*Menel.* Sin vida estoi, yà se ausenta  
el Sol, yà su luz hermosa  
sepulta en tumbas de perlas:  
dadme licencia, señor.

*Menel.* Vamos, venga vuestra Alteza,  
que yo quiero acompañarla,  
porque, al fin, estando cerca  
le daré à tiempo la mano,  
si acaso otra vez tropieza.

*Vanse Elena, y Menelao.*

*Paris.* Fuefe: Confuso he quedado,  
mil dudas me desalientan.

Venus, aunque tus favores  
sean premio à mis finezas,  
poco con ellos me obligas,  
si tanto al alma le cuestan.

Yà baxa la noche triste  
desplegando sombras negras,  
ò por la ausencia de Phébo,  
ò por la ausencia de Elena.

Triste estoi, cobarde muero:  
pero qué digo: si apenas  
he visto en la Reina accion,  
ò me engaño, que no sea  
en favor de mi esperanza?  
Valgame Dios! Si supuesta  
fué la caída: Si acaso  
cayò, porque yo subiera  
à la gloria de su blanca  
mano, de la nieve afrenta?  
Pero necios pensamientos,  
no presumida se atreva  
vuestra vanidad, no al Cielo  
aspireis con tal soberbia,  
que, al fin, cairéis abrasados,  
Icaros de alas de cera.

Gente siento en el jardin.

*Salen tres embozados.*

1. A questo, amigos, ordena  
el Rey, muera el Jardinero,  
que solo con la obediencia  
se responde à los preceptos  
de los Reyes, aunque sean  
injustos. *Paris.* Qué escucho, Cielos!  
quiero de estas arboledas  
valerme, que el Rey embia  
à matarme: sed defensa

de mi vida, verdes plantas.  
*Escondese, y sale Elena por otra puerta  
 con una espada desnuda.*

*Elen.* Muerta vengo, porque apenas  
 el Rey se apartó de mi,  
 quando à toda diligencia  
 llamó algunos de su Guarda,  
 y les mandó, que vinieran  
 à dár la muerte à Alexandro,  
 ó à dárle la muerte à Elena.  
*Escondida lo escuché,  
 y vengo à darle refuelta  
 aviso de la traicion,  
 y armas para la defensa:  
 no parece en el jardin,  
 Alexandro? Paris.* Voces suenan.

2. Allí una muger descubro.

3. Serà Dama de la Reina.

*Elen.* Alexandro? *Alex.* Es arriesgar  
 la vida dárle respuesta,  
 quando estoi sin armas: pero  
 como un temor amedrenta  
 mi valor: Quiero salir  
 à la muerte que me espera,  
 porque parecer cobarde  
 es muerte de mas afrenta.  
 Quien llama? *Sale.*

*Elen.* Yo.

*Paris.* Quien eres?

*Elen.* Quien dárte vida desea:  
 toma esta espada, y advierte,  
 que el Rey darte muerte intenta,  
 procura librar tu vida,  
 vete luego de esta tierra,  
 y à Dios. *Paris.* No sabré à quien debo  
 la vida? *Elen.* Si.

*Paris.* A quien?

*Elen.* A Elena.

*Dále la espada, y váse.*

*Paris.* O, amor, y tus defengãos,  
 à qué mal tiempo, que llegan!

1. La muger le habló, y se fuè.

2. Lleguèmos, pues solo queda.

3. No entendi lo que le dixo.

*Paris.* Dos bultos à mi se acercan.

1. Es el Jardinero? *Paris.* Si.

2. Pues muera. *Paris.* O, traidores.

3. Muera.

*Paris.* Si es forzoso el ausentarme,  
 qué mas muerte, qué la ausencia?

*Metelos à cuchilladas, y vâense, y salen  
 Hector, y Pepin.*

*Pep.* No he visto igual condicion  
 à la tuya. *Hect.* Calla, necio.

*Pep.* Con qué desaire, y desprecio  
 tratas de amor la pasiõn.

*Hect.* Yo havia, Pepin, de esperar,  
 que à Flora le diera gana  
 de ponerse à la ventana  
 para mirarla al passar?  
 Yo havia de andar rondando,  
 despues que el Sol hace ausencia,  
 arriesgada mi paciencia,  
 toda la noche esperando?  
 Yo sufrir, que melindrosa  
 se llegira à resistir,  
 yo le havia de escribir,  
 estudiando nueva prosia?  
 Y quando en su casa entrará,  
 despues de tanto desvelo,  
 havia de ser con recelo;  
 que su padre despertará?  
 Y no llegando à alcanzar  
 el fin de amor que deseo,  
 suspirará: tengo yo  
 cara para suspirar?

*Pep.* Extraño estás. *Hect.* No lo niego.

*Pep.* Mas no acabo de entender,  
 como en viendo una muger,  
 te enamoras de ella luego,  
 que con lo que has dicho aora,  
 no corresponde en rigor.

*Hect.* A ninguna tiene amor:  
 el que à todas enamora:  
 solo à Andromaca, que es bella,  
 à lisongearla vengo,  
 y esto es, Pepin, porque tengo  
 siete, ù ocho hijos en ella.

*Pep.* De tu sequedad retrato  
 es un Troyano mi amigo.

*Hect.* De qué sucrte? *Pep.* Y à lo digo.  
 Es casado, y es ingrato  
 à ternezas de su esposa,  
 ella se muere por él,  
 y él corresponde cruel  
 à su afiçion amorosa.  
 Enojõse cierto dia,  
 y apartaron cama, y mesa,  
 ella con pena, y tristeza  
 tanto su ausencia sentia,  
 que à un niño suyo industrió,  
 en que le desenojára  
 quando por la puerta entrará;  
 y apenas el padre entró,

quando

quando à señas de la madre,  
el chiquillo que lo vè,  
le dixo: Padre, por què  
no se acuesta con mi madre?  
El el mudo labio sella  
sin responder, ni sentir;  
y el niño volvió á decir:  
Quiere acostarse con ella?  
Dixolo tercera vez,  
y quarta, y no respondiò,  
y la muger advirtiò  
su extrañeza, y esquivèz,  
le dixo con pecho blando:  
Hombre de condiccion dura,  
respondele à esta criatura,  
que se està desgañotando.

*Heñ.* Y al fin, que le sucedió?

*Rep.* Dixole, que se acostara,  
pero que no le tocara,  
à cuyo efecto buscò  
una tabla, y la ponian  
en la cama, levantada  
entre una, y otra almohada,  
y de esta suerte dormian.  
La muger, que tolerar  
no pudo el apartamiento  
de la tabla, en tal tormento,  
oyendole suspirar  
una noche, dixo: Esposo,  
aunque ingrato à mi amor seas,  
Dios le dé lo que desees;  
èl dixo un poco escabroso,  
como quien sin gana habla:  
lo decis de veras? Si,  
dixo ella: y èl, así,  
pues quita, quita la tabla.

*Heñ.* Aun es condicion mas fieras  
la mia, que en tal pefar,  
no la mandara quitar,  
sino con ella le diera.

*Rep.* Troylo à verte ha venido.

*Sale Troylo.*

*Troyl.* Principe, guarda el Cielo.

*Heñ.* Qué ay de nuevo?

*Troyl.* Que el desvelo

de nuestro padre ha tenido  
feliz logro, pues al fin,  
hizo à Jupiter propicio  
un solemne sacrificio,  
y yà la voz del clarin  
llama para la carrera:  
los dos hemos de correr

juntos. *Heñ.* Como puede ser?  
*Troyl.* Como la Ciudad lo espera,  
y el Rey lo ha dispuesto así.

*Rep.* Terrible, señor, estás.

*Heñ.* En quanto à correr, ja más  
de buena gana corrì.

*Rep.* Observaràn las memorias  
de Ovidio contra la ley,  
las fiestas, que agra el Rey  
hace por vuestras victorias,  
que el Cielo feliz augmente.

*Troyl.* Un rucio, hermano, te esperas,  
que es un rayo en la carrera,  
aunque à la ley obediente  
del freno, por singular  
el rucio han aderezado.

*Rep.* Èl lo harà rucio rodado,  
porque lo harà redar:  
que es su fuerza de maneras,  
que como quiera apretallo,  
rebentar hace un caballo  
en medio de la carrera.

*Troyl.* No he visto igual condiccion:  
siempre airado, y defabrido  
tiene el semblante, vestido  
de enojo, y de indignacion.

*Heñ.* Y despues de la carrera,  
què mas fiesta han publicado?

*Troyl.* Una lucha hanregonado,  
à donde pueda qualquiera,  
noble, plebeyo, ò amigo,  
luchar. *Heñ.* Festejo importuno:  
mas dime, ha de haver alguno,  
que quèra luchar conmigo?

*Troyl.* Què soberbia! No querrà  
nadie probar tu rigor,  
sabiendo, que tu valor  
afflombro à los hombres dà.

*Tocan un Clarin.*

Y à nos vuelven à avisar.

*Rep.* Vamos que el Rey nos espera.

*Troyl.* Quien pudiera en la carrera  
al Sol de Flora alcanzar.

*Vanse, y salen Archelao, y Laumontè,  
Labrador. viejo.*

*Archel.* No me espanto, Laumontè,  
que el rustico Horizonte  
ayas por oy dexado,  
pues las fiestas de Troya ha convocado  
de sus sylvestres sierras  
quanto villano espanto de estas tierras.

*Laum.* Mayor cuidado ha sido,

*Arche-*

Archelao, el que à Troya me ha traído,  
que yá mi edad cansada  
está de estos festejos jubilada;  
una perdida ( ay, Cielos!)  
es ocasion, señor, de mis desvelos.

*Arch.* Refiere tus enojos.

*Laum.* Pregunta por mis penas à los ojos:  
que es prologo el disgusto de la muerte.

*Arch.* Qué tienes? mira, advierte.

*Laum.* Veinte años ha, señor, que me entregaste  
una tarde, que acaso me encontraste  
en mi montaña, un niño,  
un reciente jazmin, candido armiño.

*Arch.* Yà lo sé, que en efecto  
fiè de tu piedad tanto secreto;  
y despues he sabido  
que el Oraculo ha sido  
de todos los Serranos,  
juzgando con discursos soberanos  
sus competencias pobres  
en esta poblacion de adustos robles:  
di, al fin, lo que ha pasado.

*Dentro chirimias.*

*Laum.* Qué es esto?

*Arch.* La carrera han empezado.

*Laum.* Criele como à mi hijo,  
y no sin razon me asixo  
sin él, pues tanto le queria,  
que idolo de mi afiçto parecia:  
que de la educacion amor empieza  
con la naturaleza  
à competir, que el hijo es mas querido,  
por que ha sido criado, que nacido.

*Arch.* Notable es mi cuidado.

*Laum.* Paris, señor, del monte se ha ausentado,  
aunque mi diligencia  
no ha perdonado en esta triste ausencia  
cuidado, ni desvelo,  
le ocupa el miedo, ò me lo esconde el Cielo.

*Arch.* No me pudiera causar  
mayor disgusto su muerte,  
que su ausencia, esto de suerte,  
que es imposible explicar  
su muerte mi sentimiento.

*Laum.* No le di alguna ocasion,  
porque su resolucion  
naeio de su pensamiento.

*Arch.* Descubristéle el suceso  
de su vida? *Laum.* Triste un dia,  
lleno de melancolia,  
me persuadió con exceso  
à que le dixesse yo

si era mi hijo, y en tal  
caso, mi pecho leal,  
algo le desengaño.

Dixele, pues, que le hallè  
un dia, recien-nacido,  
en esse monte escondido,  
y en mi Aldea le crié,  
que asì le quise negar  
el decir que me le diste,  
porque èl pensativo, y triste  
no se viniesse à informar,  
y peligrara el secreto.  
El entonces retirado,  
le diò aliento à su cuidado,  
y ocasion à su respeto,  
y asì vivió algunos dias:  
y avrá dos meses, señor,  
que de su ausencia el dolor  
causa las tristezas mias.

*Arch.* Qué se ausentò? caso extraño!  
quando de un yerro no nacen  
muchos? que de daños se hacen  
para reparar un daño!

Laumonte, mi pena es mucha.

*Laum.* No es menor la mia. *Arch.* Espera,  
que se acabò la carrera,  
y yà à celebrar la lucha  
yienen, despues hablaremos,  
que aqui es forzoso aguardar  
al Rey, y en tanto pesar  
el remedio elegiremos.

*Tocan chirimias, y salen Hektor, Troilo,  
Priamo, Pepin, y dos, ò tres Troyanos  
en cuerpo.*

*Priam.* En el Templo soberano  
de Jupiter detenido,  
lleguè, quando havian corrido  
el Principe con su hermano.  
Holgarème de saber  
qual de los dos mas accion  
tiene al premio, relacion  
Hektor, me puedes hacer  
de Troilo, y el Infante  
despues de Hektor la harà.

*Hekt.* Troilo hablar podrá,  
que no tiene semejante.

*Troyl.* Yà que licencia me diste,  
y el obedecer es ley,  
quiere referirle al Rey,  
como el premio mereciste,  
que con justicia te dà  
la voz comun, y porque

mas atento el Rey estè,  
 tengo de hablar la verdad.  
 Sobre un rucio, cuyo pelo  
 el Sol coronò de oro,  
 todo un incendio en el pecho,  
 y en los dientes todo un golfo.  
 Gruello en tercios, clin en rizos,  
 el pie justo, el cuello corto,  
 fuerte el pecho, vivo el brio,  
 y colerico el enojo:  
 que si bien execuciones  
 permitiò del hierro tosco,  
 diò indicios en el furor  
 del ceño, el rigor, y el odio.  
 Hector, el Principe illustre,  
 invencible con èl solo,  
 fuè, si suspension de muchos,  
 comua fitejo de todos.  
 Soltò el corto ferruuelo.  
 pendiente solo de un ombro,  
 el cuerpo sin movimiento,  
 y fixos en èl los ojos.  
 Justo el muslo, el pie frequente,  
 y en èl estrivo officioso,  
 el bruto veloz oprime,  
 y diestro, fuerte, y heroico,  
 el hierro que ciñe el pie,  
 de purpureo tiñò el oro.  
 Viendose el corcel herido  
 con dos intentos de un modo,  
 pues un hierro el diente oprime,  
 humor escupiendo roxo,  
 y el otro hierro le rompe  
 el vientre en circulo roto,  
 por ser inmovil el uno,  
 y por ser veloz el otro:  
 en lo ligero fuè viento,  
 y en lo obediente un escollo.  
 Cerrimos los dos, y Hector  
 quiso vencer presuroso,  
 y no me excediò en correr,  
 porque me corri de modo,  
 que de conocer su intento,  
 quedò corrido mi enojo.  
 Despues que se ocupò el puesto,  
 el Principe corriò solo:  
 pero en medio del violento  
 curso le oprimiò de modo,  
 ciñendole con los muslos,  
 que le suspendiò al furioso  
 bruto, y el freno mordiendo  
 perdiò el espiritu todo,

despidiendole en un punto,  
 por su esfaerzo siempre heroico,  
 el cuello en humo encendido,  
 el pecho en quequidos roncòs,  
 los pies en impulso debil,  
 y en ferviente humor los ojos.  
 Subiò luego en un morcillo,  
 cuyo color prodigioso  
 es hijo de su furor,  
 pues hollò encendido ocioso  
 fuego, de suerte, que el humo  
 el pelo curtiò de modo,  
 que del humo de sus pies  
 se tiñò de negro èl proprio.  
 Corriò de nuevo, y gozò  
 en el concurso de todos  
 los prevenidos cortejos,  
 y merecidos elogios.

*Priam.* Con justa causa te dà  
 Troya aplausos de entendidos

*Pep.* Tu pintura ka referido,  
 sin decir en ella una a:  
 obligado estàs, señor,  
 al afecto de Troyo,  
 refiere en su mismo estylo  
 al Rey su esfuerso, y valor,  
 que podrá formar querellas;  
 sin a te podràs pintar.

*Hect.* Como sin a le he de hablar.  
 sin aun no sabré hablar con ellas

*Priam.* Hector, desagradecido  
 eres en no responder.

*Hect.* Nunca suelo agradecer  
 lo que tengo merecido.

*Priam.* En la carrera esta tarde,  
 si ha andado airoso me di,  
 Troyo tu hermano. *Hect.* Si,  
 bien ha andado. Dios le guarde.

*Priam.* No dices mas, quando èl  
 afectuoso pondera  
 tu destreza en la carrerà:

*Troyl.* Siempre conmigo es cruel.

*Pep.* Mas ingenioso, señor,  
 es Hector, que fuè Troyo,  
 porque èl reservò en su estylo  
 una letra con primor;  
 mas si el discurso acomoda,  
 veràs que es mas singular  
 Hector, pues que con callar  
 las ha reservado todas.

*Sientanse el Rey, el Principe, el Infante  
 à los lados, y sale Paris.*

**Paris** A vér las fiestas de Troya,  
que su Rey Priamo hace,  
celebrando oy los triumphos  
del Principe, y el Infante,  
he llegado fugitivo  
de Grecia. esphera de un Angel,  
à cuya piedad la vida  
debo. obligado, y amante.  
Qui re hollarne à la lucha,  
pues no se reserva à nadie  
de los nobres, y plebeyos.  
Yo alcancé entre mis zagales  
aplaustos de luchador:  
y oy tengo de acreditarles,  
por divertir de esta fuerte  
de la ausencia los pesares.

**Priam.** Desc. principio à la lucha.

**Laum.** Señor. **Arch.** Qué dices?

**Laum.** Que Paris

es aquel. **Arch.** Valgame el Cielo!  
como en su rostro, y su talle  
se manifiesta, y descubre  
la nobleza de su sangre.

**Laum.** A qué aguardo, que no llego  
mil abrazos he de darte.

**Arch.** Detente, Laumonte, y calla,  
hasta que la lucha acaben.

**Salen dos Troyanos en cuerpo, y luchan,**  
tocando caxas, y clarín, y derribando el  
uno al otro, toquen chirrimías, y di-

gan todos: *Viva, viva.*  
1. Yo he de salir el primero  
à luchar. 2. Y yo he de darle,  
venciendo. assumpto à la fama.

**Heñ.** Son los dos hijos de Marte.  
*Luchan aora, y cae el segundo.*

**Todos.** Viva Antenor, viva, viva.

2. Corrido *vase.*

1. Si el Infante  
quiere honrarme con luchar  
conmigo, aqui espero. **Troyl.** Baste,  
yo sabré, y te pesará,  
atrevido, de llamarme.

**Luchan el Infante, y el Troyano, tocando**  
*caxas, y derribado.*

**Todos.** Viva Troylo. 1. Vencióme  
su respecto: qué notable  
fortaleza! *vase.*

**Troyl.** Ea, Troyanos,  
ay quien se atrova à sacarme  
de la Palestrá

**Paris.** Yo, Troyl, Llego,

**Paris.** Y perdona, Infante, el trage  
rustico. **Troyl.** El valor à veces,  
suele vivir con disfraces.

**Luchan, y derriba Paris à Troylo.**

**Todos.** Viva el Villano.

**Troyl.** Qué es esto?  
tu, atrevido, tu, cobarde;  
me has vencido? no lo creo:  
en iras el pecho arde.

Vuelve, Villano, à luchar.

**Paris.** Rendirele, aunque me mate.

**Tocan caxas, y vuelve à luchar, y der-**  
*ribale otra vez.*

**Priam.** Matadle. **Heñ.** Esto no, señor,  
que no es el valor culpable:  
yo quiero luchar con él,  
porque Troylo descansa:

quien eres, hombre. ó Demonio?

**Arch.** Si descubriré quien es,  
que Heñor la muerte ha de dírle.

**Paris.** No sé quien soy, porque soy  
el que menos de sí sabe.

**Heñ.** Hombre, sabes lo que has hecho?  
sabes, di, que contrastaste  
el esfuerzo de Troylo,

que es tan valiente el Infante,  
que es poco menos que yo?

Qué Deidad divina traes  
en tu defensa? **Paris.** Ninguna:  
solo el valor de mi sangre

es la Deidad que me anima  
à aspirar à empresas grandes.

**Heñ.** Llegá à mis brazos.

**Paris.** Y à luego.  
qué soberbio! qué arrogante!

**Luchan, y derriba Heñor à Paris.**

**Todos.** Vive el Principe Heñor, viva.

**Paris.** O pesar de mi corage!

**Heñ.** Y à estás vencido, y aora  
la muerte tengo de darte,  
porque no se diga en Troya:  
Éste es quien venció al Infante.

*Vale à dar con la daga, y detienelo*  
**Archelao.**

**Arch.** Detente, Principe, aguarda,  
espera, señor, no mates  
à tu hermano. **Priam.** Qué es aquesto?

**Arch.** No viertas en él tu sangre.

**Heñ.** Este es mi hermano?

**Priam.** Mi hijo  
es este? **Arch.** Sí, escucha, y dame  
la muerte. **Heñ.** Luego lo dize,

aunque desmintiendo el trage,  
 porque Heroe tan valiente  
 fuerza era tener mi sangre.

*Arch.* Y à te acuerdas, gran señor,  
 que en secreto me mandaste  
 darle muerte en la montaña  
 à un hijo tuyo. *Priam.* No pases  
 à delante: es este? *Arch.* Este es,  
 que yo sin fiar de nadie  
 el secreto, compasivo,  
 y lastimado de un Angel,  
 no quise darle la muerte,  
 y llevandole una tarde  
 à la Sierra, le entreguè,  
 mîndandole le criasse  
 à un Labrador, mi vassallo:  
 manda, gran señor, matarme.

*Priam.* Valgame el Cielo si à mis brazos  
 llega: successo notable!

*Paris.* Aborto estoi, y confuso:  
 dexa que tus plantas Reales  
 bese. *Priam.* Infante, alzad del suelo.

*Paris.* No en valde, Cielos, no en valde  
 mis altivos pensamientos  
 se encumbraban arrogantes.

*Priam.* Como es tu nombre?

*Paris.* Alexandro  
 fuè primero: mas ya es Paris:  
 dame, Prîncipe, la mano.

*Heç.* Los brazos diràs, Infante,  
 por mi hermano, y por valiente.

*Paris.* Vos, Troylo, perdonadme.

*Troyl.* Dadme la mano, y los brazos.

*Heç.* Por qué di, señor, mandaste  
 dâr la muerte à nuestro hermano?

*Priam.* La causa os diré, escuchadme,  
 De las Provincias de Italia

Dardano à la Frigia vino,  
 primer Fundador de Troya,  
 y de la Europa prodigio.

Fundò, al fin, esta Ciudad,  
 cuyos altos obeliscos,  
 pyramides, y murallas,  
 son atalaya, y registro  
 de quanto Baxel veloz  
 peina los cabellos rizos  
 del Mar, que blandiendo espumas  
 repite roncòs gemidos.

Por muerte de Laudemon,  
 nieto suyo, y padre mio,  
 heredè el Reino de Troya,  
 que me obedecè propicio.

Casè con Ecuba, hermosa  
 fugacion de mi alvedrio,  
 y objecto de mis deseos;  
 siendo Hector, el prodigio  
 primero, que saliò à ser  
 admiracion de los siglos.

Una obscura noche, quando  
 de luto estaba vestido  
 el Emispherio, por muerte  
 del Sol, que el Mar crystalino  
 sepultò en tumbas de naxar,  
 escondiò en montes de vidrio:  
 despues que trozò la noche  
 negras armas contra el brio  
 del arrebol, que aun defunto  
 luchar con sus sombras quiso:  
 à tiempo que està la tierra  
 sin color, sin su luz fino  
 el Cielo, mudàs las aves,  
 los hombres sin alvedrio,  
 las fieras sin su crueldad,  
 la hermosura sin alino,  
 mui ambicioso el silencio,  
 y el cuidado mui remisso.

Ecuba mi esposa entonces,  
 que estava en cinta, gemidos  
 descompuestos repitiendo,  
 atropellando el desgrio  
 de la autoridad Real,  
 sin cordura, y sin aviso,  
 despertò de un sueño horrible:  
 pero yo, à quien en prolixo  
 lechargo, en el Regio lecho,  
 aprisionò los sentidos,  
 interrumpièndo sus voces,  
 me informè de su motivo.

Ella repitiò turbada  
 un sueño, que fuè principio  
 de estos successos, con que  
 la duda me satisfizo.

Sonò, al fin, que en sus entrañas  
 tenia engendrado un prodigio,  
 una llama, cuyo incendio  
 era muerte, y precipicio  
 de su Reino; una centella,  
 en cuyos lucientes gyros  
 se veia la ruina  
 de Troya, y del Reino Frigio:  
 una luz destrozò ardiente,  
 donde entre mortales visos  
 era el Reino maripolâ:  
 un rayo, que vengativo

era muerte de mas vidas,  
 que en esse Espherico Libro  
 ay hojas, si Astros lo son,  
 ò yá errantes, ò yá fixos.  
 Entonces mi confusión  
 providente al vaticinio,  
 al daño que temió cierto,  
 el remedio le previno.  
 Llegóse el tiempo del parto,  
 y dando un hermoso niño  
 la Reina al Mundo, mandé,  
 que cruel conmigo mismo,  
 Archelao le llevara,  
 y que en un monte escondido,  
 dándose muerte, à la culpa  
 anticipára. el castigo;  
 qué crueldad! quien dar vio nunca  
 la pena antes del delicto  
 Pero á precio de mi sangre  
 quise comprar el peligro  
 del Reino, y como no valen  
 contra decretos Divinos.  
 las prevenciones humanas,  
 Archelao le dexó vivo.  
 Esse es Paris vuestro hermano,  
 este es el que he referido,  
 que como à mi sangre quiero,  
 y como à mi hijo estimo.

*Hect.* Qué maravilla!

*Troy.* Qué affombro!

*Pepin.* Qué novedad!

*Paris.* Qué prodigio!

*Hect.* Festejosa la Ciudad,  
 renueva los regocijos.

*Priam.* Entra, y verás à la Reina  
 tu madre. *Laum.* Esto sin sentido.

*Priam.* El gozo sin mi me tiene.

*Rep.* Fuera Pepin un prodigio  
 luchando, si no viniera  
 este Infante advenedizo.

### JORNADA TERCERA,

*Tocan caxas . y clarines , y salen el Rey, Hectór,  
 y Paris muy galan Troylo, Archelao, Pepin,  
 y Soldados Troyanos.*

*Priam.* Principe illustre. Infante, cuya fama  
 se divulga en los terminos del Mundo:  
 Nobles Vassallos, que la invidia aclama  
 vuestro raro valbr por sin segundo,  
 escuchad la ocasion para que os llama  
 al honroso desvelo en que me fundo,

fabrésis porque estos montes son vergeles,  
 por lados de veligeros baxeles.  
 Hercules, y Jasson, que naufragantes,  
 à la Isla del Tenedo aportaron,  
 de donde las injurias ignorantes  
 del cruel Laudemon los arrojaron;  
 vengarse propusieron arrogantes,  
 y à los Reyes de Grecia convocaron,  
 que tarde, ò nunca quedà satisfecho  
 sin venganza el agravio à un noble pecho.

*Hect.* Yá sé, señor, que con valiente Armada  
 vinieron contra Troya poderosos,  
 y aunque le resistió tu gente airada,  
 asaltaron sus muros sumptuosos:  
 y al fin, de su valor Troya olvidada,  
 permitió, que triumphando victoriosos,  
 à la Ciudad crueles destruyeran,  
 que à vivir yo en el Mundo no lo hicieran.

*Paris.* Yá es notorio, señor, que con impia  
 ferocidad pusieron à cuchillo  
 quantos Troyanos la Ciudad tenia:  
 en las Torres, Murallas, y Castillo:  
 que à Amphiona, tu hermana, y nuestra tia  
 la robaron ( me afrento de decirlo ).  
 pues tanto la fortuna la desprecia,  
 que oy es de Telamon esclava en Grecia.

*Troy.* Yá se sabe, señor, que estando ausente  
 tu valor, en las guerras ocupado,  
 que en los confines de la Frigia ardiente  
 tan costoso desvelo à Troya han dado,  
 llegó la Armada Griega diligente  
 con Jasson, y con Hercules oñado,  
 dando en el primer impetu violento,  
 horror al Sol, y confusión al viento.

*Priam.* Pues esta injuria, que al honor lastima,  
 esse pesar que à la venganza alienta,  
 essa pena inmortal, que al alma anima,  
 y al fin, aqueste agravio, y essa afrenta  
 sollicito vengar, à Grecia oprima  
 nuestro poder, tomad por vuestra cuenta  
 à la Infanta librar de captiverio,  
 dando blasones al Troyano Imperio:  
 que si bien Hector embistiò al valiente  
 Reino de Macedonia, y esforzado  
 de mil despojos coronò su frente,  
 dexando al Macedon acobardado,  
 segunda destrucción es bien que intente,  
 que el Imperio de Grecia es dilatado,  
 y aunque sea el enemigo valeroso,  
 no de una vez se vence al poderoso.  
 Quinientas velas son las que os aguardan,  
 cien mil Infantes tengo prevenidos,

que

que de tu invicto aliento se acobardan  
los Griegos, de sus armas abatidos,  
yâ à la venganza nuestras armas tardan,  
pues las luyas nos tienen ofendidos,  
no suspendais; ni dilateis la guerra,  
ted vivos rayos, que abrazeis la tierra.

*Héc.* Padre, y señor, no ultrages de esta suerte  
nuestro valor: con menos prevençiones  
partirémos à Grecia à obedecerte,  
y à librar nuestra sangre de prisiones:  
feré de Grecia intempestiva muerte,  
tremolaré en sus muros tus pendones.

*Bria.* En nuestro esfuerzo, que he de vér confío,  
bien satisfecho vuestro honor, y el mio.  
Permita vuestra edad, Héctor valiente,  
que sea General de aquesta empreña  
Paris, para que así su fama aumente.

*Héc.* Yâ por mi dueño el alma le confiesla.  
*Paris.* Mucho estimo esse honor.

*Priam.* Es bien que intente  
daros à conocer, la causa es essa.

*Paris.* Agradecido de favores tales,  
beso, padre, y señor tus plantas Reales.

*Troyl.* Pues suene el ronco parche harmonioso.

*Héc.* Vista el clarin de musica el viento.

*Paris.* De nuestra saña tiembla el Mar furioso.

*Troyl.* Tranquilo nes reciba su Elemento.

*Héc.* Embarquele el Exercito copioso.

*Paris.* Llore Grecia su fin fiero, y sangriento.

*Héc.* Troya en la fama aplausos mil reciba.

*Priam.* Repetid: Grecia muera, y Troya viva.

*Todos.* Viva, viva, &c.

*Vanse, y al entrar se Paris le detiene.*

*Pep.* Señor! *Paris.* Qué quierest *Pep.* Escucha  
dos docenas de palabras.

*Paris.* No estoi para oír tus locuras.

*Pep.* No sabré qué razon aya  
para que por ti se mueran  
todas las Damas Troyanas:  
Qué dicha es esta que tienes  
en amor! no encrento Dama,  
que por ti no esté perdida:  
pues, señor, cara por cara  
mucho mejor es la mia.

*Paris.* Acaba, dexame. *Pep.* Aun falta  
un lucesso, que me tiene  
mui mohino. *Paris.* Pues acaba,  
di lo que quisieres. *Pep.* Digo,  
que los hombres, cosa es clara,  
que aunque sean desalmados,  
no dexan de tener alma,  
y con alma no ay ningunoy

que dexa de amar, y es tanta  
esta verdad, que se yo  
vieja, que esta enamorada  
de un capon, siendo en el juego  
de amor monedas no usadas,  
la vieja, porque ha pasado,  
y el capon, porque no passa.

Al fin, yo me enamorè  
por mi dicha, ò mi desgracia:  
pero què han de hacer los gallos,  
quando los capones cantant  
Enamorème ( ay de mi ! )

que quando un hombre con barbas  
confiesla su amor à voces,  
ò es que se le arranca el alma,  
ò se le endemonia el cuerpo.

Es objeto de mis ansias  
una muger pelinegra,  
y calva, pequeña, y alta,  
blanca, y un poco trigüeña,  
jarifa, delgada, y ancha,  
es macilenta, y bermeja,

*Paris.* Bien digo yo, que estás loco,  
pues no atas, ni desatas,  
debiendo estar mui arado:  
no adviertes, en tu ignorancia,  
que implican contradiccion  
estas partes de tu Dama?

*Pep.* Voto à Jupiter, que yo  
sustentará aqui, y en Francia,  
y en la casa de un Poeta,  
que esta es la mayor hazaña,  
pues no se sustenta en ella,  
que no mienten mis palabras.

*Paris.* Pues dime, como es posible  
lo que has dicho.

*Pep.* Elpera, aguarda,  
yo me explicaré: Es trigüeña,  
pero afeitale la cara:  
en la calva pone un moño  
pelinegro, que la tapa:  
es delgada, y con setenta  
polleras se pone ancha:  
es corta, y alta, porque  
trae los chapines de avarat  
es triste sino le dan,  
y alegre si la regalan.  
Saca tu la consequencia,  
verás que es trigüeña, blanca,  
ancha, calva, pelinegra,  
triste, alegre, corta, y alta.

A esta, pues, Dama he servido  
 con un amor de diez varas  
 de ancho, yá por las esquinas,  
 yá, señor, por las ventanas,  
 tanto, que hubo noche, que  
 di, juzgando me escuchára,  
 mil y treinta y dos suspiros:  
 pero no me oyó palabra.  
 Un día, pues, me llamó  
 una Dueña de su casa,  
 y así que vide su lienzo  
 prognostiqué mi mortaja.  
 Llegué á la puerta, y entróme  
 con unas cariñas falsas,  
 y apenas cerró la puerta,  
 quando de una obscura sala  
 salió un Exercito armado  
 de picas, y de alabardas.  
 Cercandome, me mandaron,  
 que al punto me desnudara,  
 como no pudo ser menos,  
 me desnudé de mi Dama,  
 mas enamorado, porque  
 amor sin vestidos anda.  
 Ataronme de una soga,  
 y con colera endiablada  
 me entraron en un profundo  
 pozo hasta llegar al agua.  
 Tuvieronme aquí dos dias,  
 aprendiendo para rana,  
 y apagué el gozo en el pozo,  
 que era fuerza se apagára:  
 porque si el amor es carne,  
 pescado me hizo en el agua.  
 Sacaronme después de esto,  
 y la Dueña remilgada  
 me dió: Ven acá, hijo,  
 entrese en aquesta sala,  
 y vístase, obedecíla:  
 es, yaya noramala,  
 me dió, y de aquí adelante  
 no haga señas á esta casa,  
 y advierta, que es quien la habita  
 del Infante Paris Dama:  
 aunque fuera del Infante  
 Nones, le dixé, no aya  
 miedo que vuelva á ser cubo  
 de su pozo: es muy honrada  
 me advirtió, y aunque al Infante  
 le ha entregado toda el alma,  
 es á fin de ser su esposa.  
 Pero él tiene tan ingrata

condicion, que la desprecia:  
 yo le dixé: Muy bien anda  
 en despreciarla, porque  
 si aqueña señora trata  
 como á mi á los que la quieren,  
 el Demonio puede amarla.  
 Vineme al fin discurriendo  
 el modo de mi venganza,  
 y no hallo otro, señor,  
 pues ella te ha dado el alma,  
 sino matarte. Paris. Borracho  
 estás. Pep. Esto no, repara,  
 que no puede estar borracho  
 quien ha bebido tanta agua.

*Sale Troyl.*

*Troyl.* Qué es esto? Paris. Locuras  
 de este simple. (estoi sin alma!)

*Troyl.* Pues mi voluntad conoces,  
 mira, Infante, que la agravias  
 con el silencio, las penas  
 se templan comunicadas.

*Paris.* Tengo un gustoso pesar:  
 una pena idolatrada,  
 un dolor apetecido,  
 y una dudosa esperanza.  
 Y al fin tengo amor, Troyló,  
 y está tan ausente el alma,  
 que una Griega, á quien veneran  
 Lacedemonia, y Esparta  
 por universal señora,  
 es el objeto á quien aman  
 mis potencias, y el empeño  
 presente postra, y desmaya  
 los alientos del deseo,  
 las alas de la esperanza.

*Troyl.* La passion te tiene ciego,  
 pues no adviertes, no reparas,  
 que deben anteponerse  
 en las empresas mas arduas  
 los empeños del honor  
 á las pasiones del alma!  
 olvida tu amor. Paris. No puedo.

*Troyl.* De essa manera te apartas?

*Paris.* Si es la memoria, Troyló,  
 una potencia del alma,  
 decir que me aparte de ella,  
 es decir, que muera, clara  
 es la ilacion, pues no ay vida  
 en quien del alma se aparta.

*Troyl.* Armas, y amor son contrarios.

*Paris.* Antes no ay amor sin armas.

*Troyl.* Pues qué intentas? Paris. No lo sé.

*Troyl.* Què procuras? *Paris.* Ir à Esparta.

*Troyl.* A què? *Paris.* A matar à su esposo.

*Troyl.* Esta es fineza? *Paris.* Es venganza.

*Troyl.* Por què? *Paris.* Quiso darne muerte.

*Troyl.* Y la guerra? *Paris.* Y la del alma?

*Troyl.* Y el orden del Rey? *Paris.* No importa.

*Tocan un Clarin.*

*Troyl.* Aquella señal nos llama  
à embarcar, no el amor. *Paris,*  
borre las glorias Troyanas,  
sea el amor lo de menes,  
donde es lo de mas la fama. *vase.*

*Paris.* Elena, si he de perderte,  
plegue al Cielo antes que parta,  
de este portatil Castillo,  
esse hypogio, ho de tablas,  
chocando en fyrtes, y escollos,  
las espumosas escamas  
del Mar despojós anuble:  
que un uracán desatadas  
de su colera las iras,  
mancomunando las aguas,  
sorba el Baxél infeliz,  
y apague la ardiente llama,  
que la voluntad enciende,  
y que el corazon abraza.  
Pero no será posible,  
aunque me ahogue, apagarla,  
que para el fuego que siento  
es poca del Mar el agua.  
Yá vuelven à hacer señal  
los clarines, y las caxas:  
à Dios, Troya, que no pienso  
volver à vér tus murallas,  
si por premio de esta empresa  
no traigo à Elena robada.

*Vase à entrar, y tocan chirimias, y des-  
ciende Venus en una nube, y  
detienele.*

Pero què volante nube  
despliega lazos de nacar?

*Venus.* Detente. *Paris.* Venus divina.

*Venus.* Què celos te acobardant?

*Paris.* Los de mi aduersa fortuna.

*Venus.* En vano, Paris, desmayas.

*Paris.* Tendrà remedio mi penar.

*Venus.* Lograràse tu esperanza.

*Paris.* Quien, señora, lo asegura?

*Venus.* Mi poder, y mi palabra.

*Paris.* Què al fin merecerè à Elena?

*Venus.* Como procures hallarla.

*Paris.* Donde està el dueño que adora?

*Venus.* En una Isla de Esparta.

*Paris.* Con o se llama essa Isla?

*Venus.* La Cytherea se llama.

*Paris.* Y està Elena en ella? *Venus.* Si,  
en ella Elena te aguarda.

*Paris.* Y què es lo que me aconsejast?

*Venus.* Que la robes, y la traigas.

*Paris.* Feliz serè si me ayudas.

*Venus.* Siempre mi poder te ampara.

*Paris.* Pues à Dios, Venus divina.

*Venus.* Fortuna contigo vaya.

*Cubrese la nube con musica.*

*Paris.* Mil veces dichofo el día

en que de aquella manzana

hice dueño tu belleza

para alivio de mis ansias.

*Vase tocando caxas, y clarines como de  
antes, y sale Elena muy triste.*

*Elena.* Pensamiento, que atrevido,  
dando victoria al amor,  
atropellas un honor,  
tan noblemente nacido:  
que no me dexes te pido,  
porque te alexas de fuerte,  
que temo que he de perderte,  
y no te quiero perder,  
porque al fin te he menester  
para que me des la muerte.  
Mas si la muerte pudiera  
darte remedio à mi mal,  
yá de esta pena immortal  
el alma libre estuviera:  
pues muerta estoi de manera,  
que tan infeliz naci,  
que aun muerta peno y así  
la muerte, que por mil modos,  
es remedio para todos,  
es desdicha para mí.  
Montes, pues ècos teneis,  
responded à mi dolor,  
tendrà remedio mi amor?  
Como no me respondeis?  
Quien calla otorga, dirèis,  
Enternezcaos, mi pelar,  
que aunque veis mi pecho amar,  
fue un tiempo de bronce hecho,  
y pues se ablandò mi pecho,  
bien os podeis ablandar.  
El alma confusa està  
esperando aquella ausencia,  
temple la ciega violencia  
de este incendio. *Voz.* No podrà.

*Canta dentro una voz las palabras siguientes.*

**Elen.** Pues vez de piedad agena,  
por qué de ausencia el poder  
no podrá mi amor vencer?  
quien lo estorvará *Voz.* Tu pena.

**Elen.** Resistirá à mi valor  
la pena en que me perdi,  
que yá solamente en mí  
ha de vivir siempre. *Voz.* Amor.

**Elen.** Honor escudo ha de ser  
de amor al fuego invencible,  
y así ha de ser imposible  
amor. *Voz.* Dexar de vencer.

**Elen.** No se ha de mirar vencida  
mi generosa opinion,  
seré de Grecia biason,  
aunque me cueste. *Voz.* La vida.

**Elen.** La vida, pues se apetece  
contra quien mi fama altere,  
que honor es luz, que no muere,  
y amor es llama. *Voz.* Que vive.

**Elen.** Vive en un alma rendida,  
que es de sus flechas despojo,  
mas yo de su justo enojo  
me he de vér. *Voz.* Mal defendida.

**Elen.** Será tu presagio vano,  
que es mucha mi fortaleza,  
y amor contra la nobleza  
es piadoso. *Voz.* Y es tyrano.

**Elen.** Aunque lo sea mi honor  
contrastado no ha de vér:  
Vive el Cielo, que vencer  
no ha de poder. *Voz.* Tu valor.

*Sale Deydomia.*

**Deydom.** Como estás tan divertida,  
quando en la Isla, y el Templo  
tantos jubilos contemplo?

**Elen.** Ay, Deydomia, estoi perdida  
de una voz, que aqui escuché!

**Deyd.** Pues yo fui quien cantò aora.

**Elen.** Qué letras? *Deyd.* Escucha, señora,  
y verás lo que canté.

*Vuelve à cantar Deydomia.*

**Cant.** No podrá tu pena, Amor,  
dexar de vencer la vida,  
que vive mal defendida,  
y es tyrano tu valor.

**Elen.** Pues yá sabes mi passion,  
pues no ignoras mi tormento.

**Deyd.** Tu esposo viene. **Elen.** El aliento  
perdió la imaginacion.

*Sale Menelao.*

**Menel.** Elena, esposa. **Elen.** Señor.

**Menel.** Como estás tan retirada  
en la Isla celebrada  
de la madre del Amor?

**Elen.** Mi necia melancolia  
dexarme jamás intenta,  
que ha tomado por su cuenta  
darme muerte noche, y dia.

**Menel.** En el Templo festejosos,  
los Griegos están, señora,  
à donde verás aora  
regocijos ingeniosos.

Venus es la Diosa à quien  
sacrificandote están,  
entra en el Templo, y verán  
que tiene Venus tambien  
quien la compita en belleza.

**Elen.** Quiero obedecer, y entrar,  
aunque pudiera excusar  
esta ocasion mi tristeza.

*Tocan chirimias, y descubrese un Templo  
con un Idolo de Venus, è hínquese de  
rodillas el Rey, y Elena, y canten  
los Musicos.*

**Musfc.** En la Isla Cytherea,  
donde Venus tiene el Templo,  
vino à adorar festejosa  
una Venus à otra Venus.

**Menel.** Divina madre de Amor.

**Elen.** Encanto del algedrio.

**Menel.** Clara luz del amor mio.

**Elen.** Tymbre heroico del valor.

**Menel.** Haced que el bien por quien muero.

**Elen.** Haced que la luz que animo.

**Menel.** Me estime como le estimo.

**Elen.** Me quiera como le quiero.

**Musfc.** Viva Elena, viva Griegos,  
bello asombro de los Griegos,  
hermosa aljaba de amor,  
viva Elena, viva Venus.

*Tocan cajas, y dicen.*

**Dent.** Viva Troya, Grecia muera.

**Menel.** Qué escuché!

**Elen.** Ay de mí! qué es esto?

**Men.** Quien mi dicha ha descompuesto?

**Dentro.** Al arma. *Tocan.*

**Elen.** Detente, espera.

**Menel.** Tu me detienes, oyendo

las voces cuyo rigor

publican mi deshonora?

De tus intentos me ofendo.

*Sale un Soldado Griego.*

**Sold.** Qué aguardas, señor, que el Mar poblado está de Baxeles, que los Troyanos crueles, quieren à Grecia arruinar? Y à desembarcan, jurando destrair à sangre, y fuego à todo el Imperio Griego, en la Isla vãn saltando. Resistir tu gente intenta su valeroso poder: pero no podrá vencer, porque es su furia violenta. Tu defenfa se aperciba, y no en tan adversa suerte quieras, gran señor, perderte.

**Dentr.** Grecia muera, Troya viva. *Tocan.*

**Menel.** Qué he de hacer, Venus divina? valgame aquí tu favor.

**Elen.** Muerta me tiene el temor.

**Sold.** Ampararte determina, del Templo, manda cerrar las puertas, que de esta fuerte solo podrás defenderte, mientras dá el tiempo lugar de ver lo que hemos de hacer.

**Menel.** O, aleves, viles Troyanos!

**Sold.** Uno hau cogido à las manos, y à tu presencia traer

intentan. **Menel.** O, raro exemplo de desdicha, y de crueldad!

**Sold.** Todos en el Templo entrad, sirvanos de muro el Templo.

**Menel.** No quede ningun Soldado: cerrad. **Elen.** Jupiter eterno, valednos.

*Sacan á Pepin asido.*

**Pep.** En el Infierno no ay hombre mas desgraciado

**Sold.** Este Soldado, señor, al desembarcar prendimos, descuidado le cogimos.

**Pep.** Esta advertencia es error, porque soi tan gran Soldado, que no ay quien se iguale á yo: cogieranme ellos, si no me cogieran descuidado?

**Menel.** Quien eres?

**Pep.** Rayo en la guerra soi, que mientras he vivido desgraciado en agua he sido, pero ya lo soi en tierra.

**Menel.** Dime de Troya el intento, ò al punto te arrojaré de una torre. **Pep.** Así seré tambien desgraciado en viento.

**Menel.** No respondes? **Pep.** Poco à poco, que para todo ay lugar.

**Elen.** Qué desdicha! que pesar!

**Menel.** Estoi confuso, estoi loco: à qué viene aquesta Armada?

**Pep.** Facil está de entender. à darle à Grecia que hacer, que dicen que está parada.

**Menel.** Quien viene por General?

**Pep.** Un Infante enamorado, y à hembras tan inclinado, que si cae en el Templo, es tal, que à todas hará el regalo, aunque las falte hermosura: la Diosa no está segura, con ser la Diosa de palo.

**Menel.** Mal con el amor así hará de Marte el renombre: qué tanto amor tiene? **Pep.** Es hombre, que me ha requebrado à mi.

**Menel.** Como si vá contra Grecia supo que estaba aquí yo? Quien tal noticia le dió?

**Pep.** Esta pregunta es muy necia.

**Menel.** Pues estando despoblada esta Isla vino aquí?

**Pep.** Aquí no ay mugeres? **Menel.** Sí.

**Pep.** Pues no me pregunté nada, que es tan tucico en oler, que como le importe algo, por el rastro, como galgo, saca qualquiera muger.

**Elen.** No sé, esposo, como explique mi pena, y mi sentimiento, que ignoro como el tormento de mi vida signifique.

**Menel.** Dime, à quien se le rindiere, juzgas tu, que le dará la muerte? **Pep.** En aquefso hará:

**Menel.** Qué? **Pep.** Lo que le pareciere.

**Elen.** Dadme, gran señor, licencia, para que le vaya à hablar, será posible temprar su rigor con mi presencia?

**Menel.** Por un postigo del Templo esse Troyano saldrá, y seguro pedirá.

**Elen.** Yà mi perdicion contemplo.

**Menel.** Temores acobardados,  
no deslustreis, mi altivez.

**Pep.** En la Isla de esta vez  
se quedan todos aislados.

*Vanse, y salen tocando cazas Heñtor, y Troyl,  
y detras Paris de General, y muchos Solda-  
dos, Troyanos todos, desnudas las  
espadas.*

**Heñ.** No puedo ponderar lo que he sentido,  
que con tanto poder ayas querido  
aportar à esta Isla despoblada,  
que solo en este tiempo está ocupada  
de Griegos peregrinos,  
que de aquesta Region circunvecinos  
la devocion publican  
de Venus, à quien todos sacrifican.

**Troyl.** Y à lo he advertido, Paris no lo ignora:  
y solo resta aora  
ver lo que hemos de hacer, porque la gente  
se ampara de este Templo, que emiaente  
al mismo Cielo sube,  
coronandose de una, y otra nube.

**Paris.** Descubrile mi intento no he querido,  
pero ya es fuerza: Ya sabeis, que he sido  
en todas las Marciales ocasiones  
espanto universal de las Naciones,  
y sé, que en este empeño  
corta victoria es, triumpho pequeño,  
assolar esta Isla, y si he venido,  
en viendo la ocasion, fabricis que ha sido  
motivo difereate

del que juzgò vuestra opinion valiente,

**Troyl.** Un postigo han abierto  
del Templo. **Paris.** Pepin sale.

**Heñ.** Algun concierto  
pretende, pero en vano. *Sale Pepin.*

**Pep.** Gracias te doi, Apolo soberano,  
que mi dicha conciertas,  
pues al fin me has sacado de entre puertas.

**Paris.** Di lo que ha sucedido.

**Pep.** Los Griegos, de este Templo se han valido,  
donde està Menelao con su esposa.

**Paris.** Y Rey de Esparta.

**Pep.** Si. **Troyl.** Ocasion dichosa!

**Heñ.** Y à la nuestra será faccion lucida.

**Paris.** Venus, no ha sido acaso mi venida.

**Pep.** Elena al fin mas bella,  
que el Sol, vertiendo de una, y otra Estrella  
al jofar à la purpura del labio,  
remiendo el nuevo agravio,  
por hablarte porfia,  
por seguro me embias

mas tanta es su hermosura,  
que con seguro no estará segura.

**Paris.** Llevala mi baston, Pepin, por prenda  
de que se volverà sin que la ofenda.

**Pep.** Y à vuelvo diligente: *vase.*  
esto es darla de palos propriamente.

**Heñ.** Si yo General fuera,  
luego al Templo pusiera  
fuego, à Elena no hablàra,  
y las vidas à todos les quitàra.

**Paris.** Ay amor! ay Elena, dueño mio!  
**Troyl.** Y à Elena sale. **Paris.** Qué beldad!

**Troyl.** Qué brio!

*Salen Elena, y Pepin.*

**Elen.** Valientes Heroes Troyanos,  
Capitanes victoriosos,  
celebres por las hazañas,  
por las victorias heroicas:  
cuyos heroicos Baxeles  
sobre los ceruleos ombros  
del Mar os ha conducido  
à ser de Grecia destrozo.

Por qué blasonais de ilustres,  
quando ultrajais de este modo  
vuestro valor soberano,  
por aplausos ambiciosos?

Es hazaña en los rendidos  
manchar los alfanges corbos,  
dando muerte à quien la vida  
vertiendo està por los ojos?

Abrid los vuestros Troyanos,  
que es afrenta, y es escòro  
de vuestra fama, el honor  
no ha de atropellarle el odio.

Si con las armas venis  
à buscar triumphos heroicos,  
Reinos tiene Grecia, y Reys  
en quien vengar los enojos.

Ea, General ilustre,  
perdona triumpho tan corto,  
que no sabe ser valiente  
quien no sabe ser piadoso:  
una muger te lo ruega  
con la voz, y con los ojos,  
rendida à tus nobles plantas.

*Al llegar à los pies de Paris, le conoce,  
y se turba.*

Mas Cielos, qué miro! **Paris.** Absorto  
se ha quedado mi discurso.

**Elen.** No es este el dueño, que adoro:  
No es este Alexandro!

**Paris.** No sé como me reporto,

quando estas lagrymas miro,  
quando estas razones oigo.

*Elen.* Alexan: - pero qué digo! *Turbados.*

*Paris.* Elena: ay de mí! estoi loco.

*Troyl.* Parece que se conocen:  
hablando están con los ojos.

*Hect.* Mal se va poniendo aquesto,  
Troylo, no me conformo,  
que si se nos enamora,  
lo ha de echar a perder todo.

*Elen.* Qué me respondes? *Paris.* Señora,  
*Hect.* a quien reconozco  
por Principe, y por hermano,  
que aunque traigo el cargo honroso  
de General de esta empresa,  
siempre le obedezco en todo,  
puede responder. *Hect.* Pues digo,  
que antes que en alfombras de oro  
sajga en el Oriente el Alba,  
quebrantandose á sollozos,  
han de morir quantos Griegos  
esconde el Templo, y no ignoro,  
que es crueldad, pero es venganza,  
y en los agravios notorios  
no rompe el duelo de honor  
la temeridad del odio.

*Elen.* Pues di, qué agravio te han hecho  
estos Griegos temerosos?

*Hect.* Algo deben de haver hecho,  
pues se han retraido todos  
al Templo. *Troyl.* Tu opinion esgo,  
pues los Griegos cautelosos  
destruyeron nuestra Patria,  
á tiempo que estaban solos  
los Troyanos, y esparcidos  
de Troya por los contornos,  
y á quien sin defensa injuria,  
no es qualquier castigo improprio.

*Hect.* Mueran todos.

*Troyl.* Mueran, Hectór:  
vuelva Elena, y á su esposo  
le diga, que si se quiere  
nuestro esclavo, salga solo  
con la Reina, porque el Templo  
ha de ser de fuego un gelfo.

*Elen.* Antes perderá la vida,  
que ser vuestro esclavo.

*Paris.* Qué oigo,  
Cielos! No vuelvas al Templo,  
ilustre dueño. *Elen.* Es forzoso:  
en Grecia te di la vida,  
mal me pagas de este modo.

*Paris.* No se ofenderá la tuya.

*Elen.* Eres cruel. *Paris.* No lo ignoro.

*Hect.* Troylo! *Troyl.* Qué quieres?

*Hect.* Paris

está muy tierno de ojos,  
no me contenta: yo voi *ap.*  
donde resuelto, y brioso,  
sin que remediarlo pueda,  
abraré el Templo todo. *vase.*

*Paris.* Qué, al fin, te vas?

*Elen.* Qué he de hacer?

*Paris.* No me quieres? *Elen.* Si te adoro.

*Paris.* Pues no vuelves? *Elen.* Y mi honor?

*Paris.* Mas puede amor. *Elen.* Y mi esposo?

*Paris.* Y la fineza? *Elen.* Y la fama?

*Paris.* Y el deseo? *Elen.* Y el decoro?

*Paris.* Todo el amor lo disculpa.

*Elen.* El Mundo lo culpa todo.

*Paris.* Qué has de hacer?

*Elen.* Veré al partido,  
que se resuelve mi esposo.

*Paris.* Y si es morir? *Elen.* Moriré

con él, venciendo los locos  
designios de un amor, que  
tanto le cuesta á mis ojos. *vase.*

*Troyl.* Ya se fué, qué te suspende?

*Paris.* No sé, estoi mudo, y absorto:

hermano, esta hermosa Griega

es el Idolo que adoro,

la vida en Grecia me dió,

porque tyrano su esposo

procuró darme la muerte,

y yo á la suya me arrojo.

*Dentro.* Fuego, fuego.

*Paris.* Qué es aquesto?

qué voces son las que oigo?

*Troyl.* Hectór puso fuego al Templo.

*Paris.* O, pesar de mis enojos!

*Dentro.* Qué me abraño.

Otros. Fuego, fuego.

*Descubrense llamas, y tocan al arma.*

*Troyl.* El viento en mortales soplos  
alienta el incendio.

*Paris.* Voi á librarla.

*Sale Hectór.*

*Hect.* Vive Apolo,

que no has de pasar de aquí,

que esse es temerario arrojo.

*Paris.* Suelta, que me das la muerte:

ay, Elena! ay, dueño hermoso!

*Hect.* Enamoradito está?

avísara. *Paris.* Aunque conozco

el peligro que me espera,  
ya por librarte me arrojo  
à ser Saïamandra ardiente  
de esse volcan rigoroso.

*Arrojase dentro por en medio del fuego.*

*Heñ.* Qué por una muger haga  
esto un hombre!

*Troy.* Pues nosotros  
no hemos venido por otra  
à ser de la Grecia asombro?

*Heñ.* Los Griegos que escapan vivos,  
del Templo salen furiosos,  
y dan sobre nuestra gente,  
acudamos al socorro.

*Entranse, y dase la batalla mui sangrienta, de Griegos, y Troyanos, y sale Paris con Elena en los brazos, la espada desnuda delante*  
*Pepin.*

*Pepin.* Qué me quemó! que me abrañó!  
los quatro Elementos todos  
contra mí se han conjurado,  
el fuego faltaba solo:  
no entendí, que calentaba  
tanto. *Paris.* Yá, prodigio hermoso,  
estás libre del incendio,  
y yo no del de tus ojos.

*Elen.* Tu esclava soy, Alexandro,  
rendida me reconozco,  
pues me has dado vida, quando  
me desampara mi esposo.

*Pep.* No será el primer marido,  
que se dexa de esse modo  
quemar la muger, que muchos  
se yo que hicieran lo propio.

*Salen Heñor, y Troylo.*

*Heñ.* Yá han muerto todos los Griegos,  
menos los que alboroto,  
el humo, y fuego libró,  
que en un Baxel por el golfo  
huyen vencidos à Grecia.

*Paris.* Muerañ, pues el bien que adoro  
he librado: al Mar. *Todos.* Al Mar.

*Paris.* Mil veces felice robo,

*Vanse, y salen los Griegos teniendo à*  
*Menelao, que sale furioso.*

1. Señor, qué intentas!

*Menel.* Soltadme.

2. Menelao valeroso,  
por qué à precipicios tales  
te despenas de esse modo?

*Menel.* Ay, Elena, esposa mia!  
Soltadme, que en esse golfo  
me he de arrojar.

*Tocán caxas, y clarines, y descubrese en*  
*lo alto una Nao con los Troyanos,*  
*y Elena con ellos.*

*Paris.* Venus, à tu Deidad voto  
labrarte en Troya otro Templo.

2. Yá se descubren.

*Menel.* Qué oigo?

Hia, fementido Troyano,  
ha, Jardinero enganoso,  
que la mejor flor de Grecia  
has cortado del cogollo  
de mi honor: el Mar me vengue  
de agravios tan vergonzosos:  
dexadme. 3. Quieres perder  
tu Reino? *Menel.* Mi muerte lloro,  
dexadme arrojar al Mar,  
templará mi incendio loco.

*Troyanos.* Iza, iza.

*Elen.* Sin mí esto!

*Pepin.* Menelao lllore un poco,  
que à tí se queda que adorar.

*Paris.* Pues viento en popa el Phabonio  
nos ayuda el Mar tranquilo,  
vamos à Troya gozosos.

*Menel.* Aguardad, viles Troyanos,  
que me abraño.

*Pepin.* El queda loco.

*Menel.* Reyes de Grecia invencibles,  
vengadme de aqueste oprobrio:  
Al arma, Griegos, al arma.

*Cubrese la Nao de Musica.*

Y tenga fin de esse modo,  
perdon pidiendo al Senado,  
de la bella Elena el Robo.

F I N.